

EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1855. — TOMO VI.

EDITORES PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MÉLAN.
 Administración general, calle del faubourg Montmartre, n.º 10, en París.

AÑO 14. — N.º 132.

SUMARIO.

Una emboscada de cazadores delante de Sebastopol; grabados. — Historia abreviada de las Ordenes militares y civiles de España. — Revista de París. — Campaña de Crimea; grabados. — Ensayos hechos por los pueblos antiguos y modernos para componer un calendario exacto. — Fiestas de la independencia en los Estados Unidos; grabados. — Elvira y Luisa. — Baile dado en el Hotel de Villa en honor de S. M. el rey de Portugal y de S. A. R. el duque de Oporto; grabado. — Exposición universal de la Industria; grabado. — Cronstadt. — Revista de la moda. — Kiel; grabado. — Cañoneras del Báltico; grabado.

Tenemos en nuestro poder un crecido número de dibujos relativos á los últimos acontecimientos militares que empezamos á publicar en este número. En los meses de mayo y de junio las operaciones de los ejércitos aliados han marchado con tanta rapidez, que nos encontramos naturalmente con una acumulación de noticias y dibujos que vamos á repar-



Una emboscada de cazadores delante Sebastopol.

tir entre nuestros números próximos, á fin de poder dar cabida al mismo tiempo á otros materiales y láminas tambien de actualidad, y por consiguiente de gran importancia para este periódico, espejo en donde vienen á reflejarse los sucesos mas notables de todo género que se producen en el mundo. — Hoy principiamos pues á publicar los documentos oficiales y las correspondencias que han llegado á nuestras manos sobre la expedición de Kertch, á la cabeza de las cartas de Sebastopol que explican los dibujos que acompañan; en el número de la semana siguiente daremos una serie de láminas relativas á las operaciones de Kertch y de Ienikalé, con otra concerniente al sitio de Sebastopol, y preparamos para despues otros grabados sobre el mar de Azoff y los de las últimas acciones al frente de la plaza sitiada, todo esto sin perjuicio de atender, como hemos dicho ya, á los demás asuntos de in-



La batería del fuerte Genovés.

terés palpitante, como verbigracia, lo que se refiere á la Exposición Universal de París que, aunque en otro sentido, llama en este momento la atención tanto como la guerra de Oriente.

Historia abreviada

DE LAS

ORDENES MILITARES Y CIVILES DE ESPAÑA.

(Conclusion.)

ORDEN DE MONTESA.

Al extinguirse en el reino de Aragón la Orden de los Templarios instituyó el rey D. Jaime II otra Caballería, á quien dotó con los bienes que aquella tenía en sus dominios. Llamóse la nueva Milicia Orden de Nuestra Señora de Montesa, y no quiso confirmar su institución el papa Clemente V. Habiendo fallecido este pontífice el rey despachó en febrero de 1316 á D. Vidal de Villanova para obtener del santo padre Juan XXII la bula de confirmación; y con efecto esta se obtuvo en 10 de junio de 1317, quedando reconocida la Milicia y aprobado su carácter religioso. Esta Orden fué dotada con los bienes de los Templarios y con algunos de la de San Juan; á la que se indemnizó concediéndoselos en otros puntos.

Para establecer esta Caballería, en la cual tomó el hábito el príncipe primogénito, cedió el rey su castillo de Montesa; y Su Santidad la afilió á la de Calatrava, concediéndola los mismos privilegios que esta tenía, y reservándose la elección del primer maestro. Los caballeros de Calatrava pasaron en número de diez desde Castilla á Aragón para enseñar á los nuevos religiosos. La regla que se dió á la Orden de Montesa fué la de San Benito con la observancia del Cister, y el primer maestro fué D. Guillen de Eril.

Establecióse por principal casa de la Orden la villa de Montesa en el reino de Palencia, que había sido de los Templarios; y desde el principio se ejercitaron los caballeros en las prácticas de la religión y en pelear contra los infieles.

La primera divisa de la Orden fueron dos espadas cruzadas y hábito blanco, que les concedió Clemente VII en 5 de agosto de 1393, hasta que en 1400 se incorporó á la de Montesa la Orden de San Jorge de Alfama por dimisión de D. Francisco Ripollés hecha en manos de Su Santidad. Entónces tomaron los caballeros de las dos Ordenes la cruz llamada de gules y manto blanco.

Los caballeros de Montesa y San Jorge de Alfama hicieron los votos de vivir en religión y defender con las armas el territorio cristiano; y estaban obligados ántes de entrar á presentar pruebas de nobleza.

En 1573 se hicieron las definiciones; y con arreglo á ellas se nombraban cinco capitanes ó lugar-tenientes para gobierno de las villas, que eran: San Mateo, llamado Maestrazgo Viejo; Montesa y Vallada, este era subclavero del sacro convento; Cervera, este era prior de Nuestra Señora de la Costa; Carpesa y Borbotó, este era bailio de Moncada; Sueca, este era gobernador.

El estandarte de la Orden tenía por un lado las cinco barras encarnadas de Aragón y por otro la cruz roja. La Orden tenía trece encomiendas situadas casi todas en el territorio que aun conserva el nombre de Maestrazgo.

Por renuncia del maestro D. Pedro Luis Galceran Borja y por bula del papa Sixto V de 15 de marzo de 1587, se incorporó á la corona en el reinado de D. Felipe II el Maestrazgo de Montesa.

Las Ordenes militares de Calatrava, Santiago, Alcántara y Montesa, sus caballeros, monjas, y freiles obtuvieron muchos privilegios; entre ellos la exención de la jurisdicción episcopal en todo su territorio, el ejercicio del mercaderío y mixto imperio en los lugares y poblaciones que eran de su dominio, la percepción de cuantiosas rentas y el dominio de grandes propiedades, y la libertad mas absoluta para regirse y gobernarse. Tenían además altas dignidades eclesiásticas y civiles, y entre las primeras dos prioratos-obispos de la Orden de Santiago, cuyas sillas estaban en Uclés y en San Marcos de León.

Unidos los maestrazgos á la corona de España por bulas de Adriano VI y de Sixto V, el emperador Carlos V creó un consejo, al cual confirió el poder y autoridad que le correspondía así en lo concerniente á la jurisdicción temporal como á la eclesiástica, cuya creación fué confirmada por bulas de Clemente VII expedidas en 1524 y 1525 y de Paulo III y Pío V. Los negocios puramente eclesiásticos se confiaron á personas eclesiásticas de las mismas Ordenes.

Este consejo ha sufrido muchas modificaciones. En el día se denomina Tribunal especial de las Ordenes, y consta de un decano, cuatro ministros y un fiscal. Tiene además un procurador general, un secretario, un escribano, un archivero y varios dependientes. El tribunal tiene atribuciones contenciosas y gubernativas relativas á todos los negocios de las Ordenes.

ORDEN DEL TOISON DE ORO.

Felipe II, llamado el Bueno, duque de Borgoña y conde de Flandes, instituyó en el año de 1429 en la villa de Tomer y su iglesia de San Bertin, con motivo de su

casamiento con la infanta de Portugal doña Isabel, hija del rey D. Juan I, la noble Caballería del Collar, Tuison ó Toison, del Velloco de oro. Tuvo por objeto la institución la defensa de la Iglesia de Dios y de la religión cristiana; y al fundarla se quiso recordar la gran batalla que ganó el israelita Gedeon á los madianitas, enemigos de Dios. También quiso el fundador imitar á los monarcas que daban insignias de Caballería á los varones que mas se aventajaban en las armas.

La Orden del Toison se confirmó por bula del papa Eugenio IV de 7 de setiembre de 1433; aprobándose tambien al mismo tiempo las constituciones y ordenanzas. Esta Orden es enteramente secular, y no está sujeta á los votos de religión ni á las reglas de las instituciones regulares.

El collar de esta Orden se compone de eslabones dobles entrelazados de pedernales ó piedras centelleantes, inflamadas de fuego, esmaltadas de azul, y los rayos de rojo, terminando en un cordero. El Toison, es decir, la piel de carnero, se halla con su lana y extremidades adornada de oro, y está liada por el medio suspendida del collar. La alusión del expresado carnero se refiere al velloco ó vellon que Gedeon, de la tribu de Manases, ofreció á Dios en sacrificio y acción de gracias por la victoria conseguida contra los madianitas. Los eslabones y piedras de fuego tienen por significado la divisa que dicho príncipe traía en sus armas, que era un eslabon con su pedernal y un epigrafe que decía: *Hiere ántes de que se vea la llama*.

Esta Orden solo tuvo al principio 24 caballeros; pero el emperador Carlos V los aumentó, en el capítulo general celebrado en Bruselas el año de 1516, á 51.

Las dignidades de la Orden son cuatro: el canciller, el tesorero, el rey de armas, y el secretario.

El gran maestrazgo corresponde al rey de España por bulas de los papas Gregorio XIII de 1574 y de Clemente VIII de 1606

Los caballeros, que todos son personas de alta posición social y de elevada categoría, ponen el collar al cuello en las grandes funciones; y para actos de ménos ceremonia traen pendiente en el pecho de una cinta roja el Toison con un lazo y eslabon inflamado.

ORDEN DE CARLOS III.

Habiendo ocupado el trono de España por muerte del rey D. Fernando VI su hermano D. Carlos III, y queriendo dar al mundo un testimonio público de su reconocimiento y gratitud á Dios por los muchos beneficios que le había dispensado, instituyó en 19 de setiembre de 1771 la real y distinguida Orden española que lleva su nombre.

Acababa el rey de recibir el anhelado placer de que su hijo primogénito obtuviera sucesión, y para celebrar este suceso y para mostrar su especial devoción al misterio de la inmaculada Concepción de María Santísima instituyó la real Orden de Carlos III, poniéndola bajo la protección y patronato de la Virgen en su gran misterio.

El objeto de la institución fué condecorar con ella á las personas beneméritas adictas á su familia; y para poder hacerlo, segun los servicios de cada una, estableció dos clases de caballeros, los de gran cruz y los de cruz pensionada. Los primeros han de llevar la cruz colgada de una cinta ancha azul en el centro y con listas blancas á los extremos, que se extiende desde el hombro derecho al costado izquierdo, y sobre el pecho una placa. Los pensionados han de llevar la cruz al pecho pendiente de una cinta igual, mas estrecha, y una placa tambien mas pequeña.

La cruz es de ocho puntas, esmaltada de blanco y azul y cantonada de oro; en el centro tiene por el anverso un escudo de esmalte con la imagen de la Concepción, y por el reverso la cifra del fundador con el mote *virtuti et mérito, al valor y al mérito*, y encima una corona real. Las ocho puntas de la cruz rematan en globos de oro, y al rededor del escudo tiene cuatro flores de lis.

Esta Orden no tiene número fijo de caballeros; pero debe haber en ella siempre cuatro prelados entre los grandes cruces y veinte eclesiásticos entre los pensionados.

Las dignidades de la Orden son: el rey, gran maestro; el gran canciller, que es un prelado; el secretario; el maestro de ceremonias; el tesorero; y el fiscal. La asamblea se compone de estas dignidades, de cuatro grandes cruces y de cuatro pensionados.

La Orden fué confirmada, y sus constituciones fueron aprobadas, por bula del papa Clemente XIV de 21 de febrero de 1772.

El rey D. Carlos IV en 12 de junio de 1804 alteró la forma de la institución, creando caballeros supernumerarios, modificando levemente la insignia, y extendiendo los estatutos; reformas para las cuales estaba autorizado por su santidad el papa Pío VI por breve expedido en 9 de diciembre de 1783.

En 19 de setiembre de 1815 el rey D. Fernando VII hizo alguna alteración en la forma de la placa; y en 29 de abril de 1818 se señaló el traje con que deben concurrir las diversas clases de caballeros á los capítulos de la Orden. El traje en general se compone de un vestido interior á la usanza antigua, de colores azul y blanco, de un sombrero igual en color, y de un manto azul con estrellas de plata. La forma es varia segun los grados.

En 1847 S. M. doña Isabel II ha establecido cuatro categorías en la Orden; á saber, caballeros grandes cruces, comendadores de número, comendadores, y ca-

balleros. Los grandes cruces llevan la banda azul y blanca terciada desde el hombro derecho al costado izquierdo y una placa bastante grande al pecho. Los comendadores de número llevan la cruz pendiente de una cinta mas estrecha puesta al cuello y una placa al pecho mas pequeña. Los comendadores llevan igual insignia, pero no usan placa. Los caballeros llevan la cruz pendiente de una cintita estrecha sobre el pecho.

ORDEN DE MARÍA LUISA.

Esta real Orden fué instituida por el señor D. Carlos IV en 19 de marzo de 1792 con el objeto de que la reina tuviera un medio de mostrar su benevolencia á las señoras nobles que se distinguieran por sus servicios, prendas y calidades. La Orden se llamó de *Damas nobles de la reina Maria Luisa*, y esta había de nombrar las personas que habían de obtener la distinción.

La Orden tiene por patrono y protector á san Fernando, debiendo las damas por obligación piadosa visitar una vez cada mes alguno de los hospitales ó de los establecimientos de piedad ó asilo de mujeres.

El distintivo de esta Orden es una cruz de ocho puntas, cantonada de esmalte morado, las cuales rematan en pequeños globos de oro, esmaltadas las puntas de blanco y azul: el centro de la cruz le ocupa un óvalo con el relieve de la efigie de san Fernando: los brazos de la cruz están alternados de castillos y leones de oro.

Esta cruz, coronada con la corona real de España, la llevan las señoras pendiente de una banda morada con una lista blanca en el centro.

ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA.

En 14 de marzo de 1815 el rey D. Fernando VII, movido del aprecio y gratitud que tan justamente le merecían los eminentes y señalados servicios que muchos españoles prestaban en los dominios de Indias, y deseando recompensar la acrisolada lealtad, el celo y el patriotismo de tan recomendables personas, instituyó la *Real Orden Americana de Isabel la Católica*. Con su título quiso recordar el monarca la grata memoria de la primera Isabel, madre de los españoles y protectora de los indios; y destinó la insignia á premiar los servicios hechos en las posesiones de Ultramar.

Las constituciones de esta Orden se publicaron en 7 de octubre de 1816, mediante haber sido confirmada la institución por bula de su santidad Pío VII de 26 de mayo anterior.

La Orden fué dividida desde el principio en tres clases, á saber, de caballeros grandes cruces, de comendadores y de caballeros. Posteriormente la clase de comendadores se ha subdividido en comendadores de número y en simples comendadores.

Las insignias de grandes cruces son: una banda ó cinta de moiré de seda ancha, terciada del hombro derecho al lado izquierdo, blanca, con dos fajas de color de oro, y pendiente de ella la cruz de la Orden, que es de oro, coronada con cogollos de olivo, formada de cuatro brazos iguales, esmaltada de color rojo, é interpoladas con los brazos unas ráfagas de oro; en su centro hay sobrepuesto un escudo circular, en que se ven de esmalte las dos columnas y dos mundos, y cubiertos con una corona imperial: en el anverso se lee una inscripción sobre esmalte blanco, que dice: *A la lealtad acrisolada*; en el reverso se lee otra que dice: *Por Isabel la Católica, Fernando VII*. Llevan además los grandes cruces sobre el costado izquierdo una placa de oro de la misma forma que la cruz y de igual esmalte. Los comendadores de número usan la cruz pendiente al cuello de una cinta mas estrecha que la banda, y sobre el pecho una placa menor que la de los grandes cruces. Los simples comendadores usan solo la cruz pendiente al cuello. Los caballeros prendida en el ojal del frac ó casaca.

La Real Orden tiene por patrona especial á santa Isabel, reina de Portugal.

El rey es el gran maestro; el patriarca de las Indias es el gran canciller; y además hay un tesorero, un maestro de ceremonias, un secretario y un fiscal, que con varios caballeros componen la asamblea de la Orden. Las asambleas de Carlos III y de Isabel la Católica se han reunido en una sola.

Aunque esta Orden se creó solo para premiar los servicios prestados en Ultramar, hoy se remunerán tambien con ella los servicios prestados en la península é islas adyacentes.

Los caballeros usan en las grandes solemnidades de manto de color de oro con sombrero del mismo color y un traje particular.

Los deberes de los caballeros están circunscritos á ciertas prácticas religiosas y á sostener al monarca español en la posesión de los dominios de América y de Asia.

ORDEN DE SAN FERNANDO.

Las córtes generales y extraordinarias reunidas en Cádiz durante la guerra de la independencia crearon en 31 de agosto de 1814 la Orden militar de *San Fernando*, destinándola á premiar los altos hechos de armas que los españoles y los aliados realizaban cada día en la memorable lucha sostenida contra las tropas agueridas del emperador Napoleon.

D. Fernando VII, restablecido en el trono de sus mayores, confirmó la creación hecha por las córtes de Cádiz por real decreto de 10 de julio de 1815, declarándose jefe y soberano de la Orden, que dividió en cinco clases, desde la mas sencilla hasta la gran cruz.

Las insignias de esta Orden son : En los grandes cruces la cruz, que consta de cuatro brazos iguales esmaltados de blanco, que se unen en un centro circular, en el que se ve la efigie de san Fernando esmaltada en oro y grabada, á cuyo alrededor se ve un letrero que dice: *Al mérito militar*, y en el reverso otro con estas palabras : *el rey y la patria* : esta cruz la llevan pendiente de una banda roja con dos filetes amarillos, terciada desde el hombro derecho al costado izquierdo. Usan tambien una placa al pecho con el mismo emblema. La cruz de primera y de tercera clase son iguales, pero los caballeros de aquella no usan placa y estos sí. La cruz de segunda clase ó laureada tiene al rededor una corona de laurel. Estas tres clases usan cinta estrecha.

Todas estas condecoraciones están destinadas á premiar las acciones heroicas de los militares en la forma que se menciona en el reglamento publicado en 10 de julio de 1818.

Esta Orden está bajo la proteccion de san Fernando, rey de España, y es puramente militar.

ORDEN DE SAN HERMENEGILDO.

Para premiar á los oficiales de los ejércitos y de la armada de España é Indias la constancia en el servicio militar, creó el rey D. Fernando VII un distintivo con el nombre de *Orden de San Hermenegildo*, rey de Sevilla y mártir de la religion católica. El reglamento para el régimen y gobierno de la institucion se promulgó en 10 de julio de 1815.

La insignia es una cruz con los brazos de esmalte blanco, en el superior la corona real, y en el centro un círculo en que está esmaltada la efigie del santo á caballo con una palma en la mano derecha, y al rededor un letrero que dice : *Premio á la constancia militar* : en el reverso la cifra del rey fundador : esta cruz está pendiente de una cinta de color carmesí con los extremos blancos.

El rey es el jefe y soberano de la Orden, que se compone de caballeros grandes cruces, de caballeros pensionados y de simples caballeros. Aquellos llevan la cruz pendiente de una banda ancha, terciada desde el hombro derecho al costado izquierdo, y sobre el pecho usan una placa con el mismo esmalte y efigie que la cruz. Los pensionados llevan la cruz chica sobre el pecho y una placa igual. Los caballeros llevan solo la cruz.

Para entrar en la Orden es preciso haber servido en el ejército ó en la armada por espacio de veinte y cinco años, estando siempre en servicio activo, siendo de ellos diez en clase de oficiales. Los grandes cruces deben ser generales y contar cuarenta años de servicio activo en clase de oficiales. Los que llevan cuarenta años de servicio activo en clase de oficiales usan la placa sin la banda, y tienen pension.

Esta condecoracion es muy apreciada en la Milicia.

Hemos procurado referir con la mayor brevedad posible el origen y las principales vicisitudes y diversas constituciones de las Ordenes militares y civiles de España, que gozan de merecida consideracion ; formando esta abreviada historia de todas y de cada una de ellas.

Ni los límites de un periódico ni el objeto que nos propusimos permiten mayor latitud en este trabajo, que consideramos suficiente para formar juicio acerca del valor y prestigio de cada una de las diversas condecoraciones con que los monarcas españoles recompensan los servicios que á la nacion y á sus augustas personas prestan los naturales de estos reinos y los extranjeros distinguidos.

PIO DE LA SOTA.

Revista de Paris.

Las personas de alta distincion que permanecen en Paris todavía y que visitan las galerías de la Exposicion Universal de pinturas, se divierten mucho con una de esas malicias debidas á la casualidad, que es á menudo la gran causa de los acontecimientos de este mundo. La escena pasa en uno de los salones de la exposicion francesa, y allí todos los viernes, dia en que la retribucion que se paga á la puerta asciende á cinco francos por persona, los visitantes de elevada alcurnia se detienen sonriendo, se forman en grupos, se hacen observaciones á media voz, y circulan las agudezas mas irónicas. El motivo de esta diversion poco inocente se halla encerrado en dos lienzos que representan el uno el retrato de una señora perteneciente á la sociedad distinguida, muy notable por sus gracias personales y por lo aventajado de su posicion, y el otro el de un caballero á quien se supone en relaciones de amistad con la dama.

El acaso ha tenido á bien que esos dos retratos pintados por artistas diferentes, se hallen colocados á poca distancia uno de otro y mirándose con la expresion mas afectuosa. La inteligencia cordial que respiran las dos fisonomías completa el efecto del acaso. Esto es bastante para divertir á la gente frívola y dar carrera á sus torcidas inclinaciones. Hasta aquí se habia murmurado discretamente de unas relaciones de amistad exageradas sin duda por la maligna chismografía del mundo, pero la exposicion de esos dos retratos en tales condiciones ha provocado la malevolencia en otra proporcion, y muchos que jamás habian soñado en tal intriga se hallan hoy perfectamente informados

de ella por lo que se dice ante los retratos de las víctimas.

Quando un ignorante de esta aventura pasa por allí sin fijar su atencion, siempre encuentra alguna persona caritativa que le detiene y le dice :

— ¿Qué le parece á Vd. ? ¿no encuentra Vd. el lance divertido ?

— ¿De qué se trata ?

— ¡Cómo! ¿no ha visto Vd. ese retrato ?

— Sí por cierto.

— Pues bien, es madama de N...

— Ya lo sé, el parecido no puede ser mayor ; está hablando.

— Enhorabuena ; pero ¿y el otro ?

— ¿M. X... ? lo mismo.

— Es verdad, ambos están hablando, pero es de sentimientos tiernos, y los espectadores se divierten viéndolos así uno junto á otro expuestos en público.

— Pero permítame, no entiendo...

— Yaya, pues no es muy difícil de entender ; si se hace Vd. el discreto, le añadiré que todo Paris lo sabe y se rie.

El último viernes se notó de repente un gran rumor en los varios grupos de espectadores que habia parados ante los dos lienzos.

— ¡Ahí está ella !

Efectivamente, era la dama del retrato que visitaba por primera vez la exposicion de pinturas y que buscaba entre todos aquellos cuadros el que tenia ó los que tenían mayor interés para ella. Sin la menor desconfianza cayó en el lazo. La jóven al encontrar allí algunas personas conocidas las saludó con su gracia acostumbrada, pero no pudo menos de notar la mayor sorpresa la extraña curiosidad de que era objeto, el aire singular de aquellas fisonomías, las sonrisas mal contenidas y los cuchicheos que oía en torno suyo. Primero vió su retrato, imagen fiel que solo podia despertar un sentimiento de admiracion en los observadores, pero luego sus ojos encontraron el retrato vecino, y entonces indefensa contra la sorpresa y comprendiendo el pensamiento de la gente, á pesar de todo su arte de mujer de mundo, no pudo dominarse lo bastante para no enrojecer ni bajar los ojos. Algunas de las señoras que tuvieron la dicha de asistir á esta escena episódica, dicen que hasta llegó á punto de desmayarse, pero esto entra en el capítulo de las exajeraciones.

Hé aquí como el hecho sencillo de permitir una persona que se exponga al público su retrato puede hacerse un caso comprometido por una circunstancia puramente gratuita.

La Italia triunfa en Paris, el entusiasmo italiano está á la moda. La Ristori ha representado esta semana la *Maria Estuarda* de Schiller, traducida por Maffei, con un éxito mayor, si cabe, que el de *Mirra*. Magníficamente inspirada, la Ristori ha llegado en esta pieza famosa hasta lo sublime. Lo mismo que supo ser pagana en la tragedia antigua y nos hizo creer en la fatalidad de aquellos tiempos remotos, así se ha mostrado cristiana y ferviente católica hasta el punto de hacer penetrar en los espectadores el sentimiento religioso como se comprendia en el siglo XVI. Nada es mas tierno que la gran escena del tercer acto con Elisabeth, aquella escena de la lucha femenina y régia contra la humildad cristiana y la necesidad, lucha en que acaba por triunfar de todo el sentimiento tan verdadero y tan humano en casos como aquel, de la indignacion y la venganza. Nunca quizás el arte teatral en una mujer se ha manifestado de un modo tan completo, tan incontestable, ni jamás tampoco rayó tan alto el delirio del público ; la sublime actriz fué llamada tres veces á las tablas y fué cubierta de flores y de aplausos.

Concluido el quinto acto no quedaba ya un solo ramillete en las galerías, pero quedaban aun manos que aplaudian y voces que aclamaban. Llamada dos veces mas, la Ristori vió esa noche confirmada su gran reputacion, y hoy es cosa demostrada que su talento no se limita exclusivamente á comprender y manifestar los efectos extremos, sino que posee todas las cuerdas, todas las expresiones desde las mas dramáticas hasta las mas delicadas y mas finas. Con un genio como ese hay bastante para crear toda una escuela de arte dramático moderno. La Italia artística no está muerta, puesto que produce aun tan grandes maravillas.

Entretanto un compatriota de la Ristori recoge abundantes lauros en la primera escena lírica del mundo, la Academia imperial de música francesa. Su fama necesitaba esta consagracion solemne del pueblo artístico por excelencia y la prueba ha debido sobrepasar todos sus deseos. Verdi, el célebre compositor de la Italia moderna, ha querido someter á su fama al parisiense rebelde que hasta aquí habia oido con mucha distraccion la mayor parte de sus obras que en el país de Rossini califican de maestras. En efecto, Paris desdeñaba esa reputacion musical formada de elementos tan diversos. « El maestro italiano, decia, para abrirse un camino entre todos los compositores conocidos, toma una cosa de este y otra del otro : de Bellini la forma de sus coros monosilábicos y *sotto voce* ; de Mercadante la amplitud de sus *strette* ; la declamacion de Gluck, la forma de las piezas concertantes de Donizetti ; de Meyerbeer los nuevos efectos de timbre, las armonías de las masas, y de Rossini... todo cuanto ha podido. »

El famoso crítico M. Fetis resumia de esta manera su opinion sobre Verdi en un trabajo publicado en 1850 en la *Gaceta musical* de Colonia :

« Verdi no ha descubierto nada nuevo ; su estilo consiste en el abuso mas extraordinario de las invenciones de otro. En cuanto al conocimiento de la armonía sus partituras se hallan plagadas de incorrecciones y descuidos... unos productos en que se encuentran á cada paso tan absurdos contra-sentidos armónicos no pertenecen al dominio del arte, etc., etc. »

No hubiéramos recogido un fallo tan severo si no em-

nase de una autoridad tan competente ; además, bueno es señalarlo hoy cuando la reaccion en favor de Verdi toma tan grandes proporciones.

La última obra del compositor se titula las *Visperas Sicilianas*, y ha sido escrita, como hemos dicho, para el gran teatro de la ópera francesa. El libretto es de Scribe y Duveyrier, y su argumento se reduce á lo siguiente :

Guy de Montfort, gobernador de la Sicilia en nombre de la Francia, pero gobernador despótico hasta el delirio, mandó ejecutar al gran duque Federico, lo que le valió el odio mas acendrado por parte de su hermana la duquesa Elena. Esta Elena ha inspirado un tierno amor á un jóven siciliano llamado Enrique, que fué preso como conspirador, pero que recobró su libertad al punto, acto de clemencia inexplicable por parte de un tirano como Montfort.

— ¿Qué significa este misterio ? Enrique hijo de casa siciliana y educado en el odio de la dominacion francesa, es hijo de ese mismo Guy de Montfort á quien el jóven rebelde ha jurado asesinar ó cuando ménos arrojar de aquel territorio. En vano Montfort trata de convertir á Enrique, en vano le revela el lazo sagrado que á él le une, el siciliano se muestra inflexible, no desertará el campo de los oprimidos, no consentirá en amar como á un padre al seductor de la madre que llora todavía.

Sin embargo, aunque sordo á la voz paterna, Enrique no quiere permitir que su padre sea asesinado por los conspiradores, Elena, el médico Prócida y sus partidarios que juraron dar de puñaladas al gobernador en medio de una fiesta á la que convidó á toda la nobleza siciliana. Efectivamente, en el momento en que Elena se lanza hácia el tirano para herirle, Enrique se precipita delante de ella, y la jóven espantada deja caer el puñal : los conjurados quedan presos y Enrique libre.

El jóven siciliano teme las iras de sus amigos, de sus cómplices cuyos designios hizo abortar, y se apresura á explicar á Elena su conducta ; la va á visitar á la cárcel y la revela el lazo que le une con Montfort.

Prócida y Elena son condenados al último suplicio ; en vano Enrique implora su perdon, el tirano solo perdonará si su hijo consiente en darle el nombre de padre. El orgulloso conspirador vacila, y tiene que ver al verdugo disponiéndose á ejecutar á Elena, para que se resigne á este sacrificio. Montfort quiere ser generoso enteramente, y no se contenta con perdonar á Elena, sino que quiere que se case con su hijo, y á pesar de las enérgicas protestas de la jóven exaltada el matrimonio tendrá lugar aquella misma noche durante la celebracion de las visperas.

Elena acaba de declarar á Enrique que jamás se unirá con el hijo del asesino de su hermano, cuando Montfort se adelanta para presidir á su enlace, pero en el mismo instante Prócida acaba de dar la señal del degüello de los franceses á los sicilianos disfrazados que asisten á la ceremonia. Enrique se arroja á proteger á su padre y Elena pide la gracia de entrambos.

— Herid á todos, exclama Prócida, repitiendo el grito famoso de la guerra de los albigenses : Dios reconocerá los que son suyos.

Este es el trágico argumento de Scribe, y no hay duda que su interés ha contribuido poderosamente á la ovacion triunfal que recibió el autor de la música. Verdi ha mostrado en esta ópera dos cualidades muy raras en el dia, una elocuencia penetrante en la expresion de los sentimientos tiernos y una grande energia en las situaciones fuertes y dramáticas.

Pero en medio del entusiasmo general que produce esta obra, ¿nos será permitido decir, segun nuestra humilde opinion, lo que le falta ? Le falta, pues, esa unidad, esa permanencia de elevacion y de inspiracion que transporta al oyente en medio del drama, desde el principio de la obra hasta el fin, esa igualdad que constituye las grandes obras maestras y que solo se halla, de un modo completo, en los genios de primer orden como Mozart y Rossini. La partitura de las *Visperas Sicilianas* es un libro donde hay páginas sublimes, entre muchas de mérito inferior. La instrumentacion es siempre la misma ; si en Bellini se encuentra una diferencia muy notable entre sus primeras composiciones y las últimas, entre *la Norma* y *los Puritanos*, en Verdi á pesar de sus esfuerzos por seguir la grande escuela de Meyerbeer, no hay adelanto real en ese sentido ; el autor de las *Visperas Sicilianas* es el mismo de *Ernani* y *los Lombardos*.

Sin embargo, concluyamos repitiendo lo dicho ; el triunfo es grande, Verdi ha logrado en Paris con su ópera francesa lo que no habia podido alcanzar con sus obras italianas, una reputacion al abrigo ya de los tiros acerbos de una crítica como la de M. Fetis, y una popularidad que amenaza rivalizar con la que obtuvo en otro tiempo Rossini.

MARIANO URRABIETA.

Campana de Crimea.

EXPEDICION DE KERTCH.

Antes de extractar aquí las diferentes correspondencias del teatro de la guerra que tenemos á la vista, principiaremos por insertar el siguiente despacho del vice-almirante Bruat al señor ministro de la Marina. Dice así :

Estrecho de Kertch, 1 de junio de 1855.

Señor ministro.

Ya he hecho conocer á V. E. las operaciones que acaban de abrir á las marinas aliadas la entrada del mar de Azoff y los primeros resultados obtenidos por la escuadrilla aliada, que los comandantes Beral de Sedai-



GUERRA DE CRIMEA. — EXPEDICION DEL TCHERNALIA.

1, Bateria rusa, llamada por los franceses *Gringalel*; 2, pequeño campo con un pilar en medio que sirve de telégrafo; 3, campo de chozas de tierra oscura; 4, otros pilares; 5, cortadura; 6, reducio; 7, fortificaciones; 8, bateria llamada *Bilboquet*; 9, el Tchernalia; 10, campo de caballeria; 11, posicion de una bateria francesa de campana despues de la toma del campo de la caballeria rusa; 12, carga de caballeria por los cazadores de Africa; 13, tropas en marcha; 14, trabajo de fortificacion hecho por los rusos; 15, *Tchergom* ó *Tchergona*, con una torre genovesa á la entrada; 16, llanura; 17, calzada y antiguo lago seco; 18, casas ruinosas; 19, canal que conducia el agua al lago; 20, observatorio del general Bosquet.



Un embudo al principio del trabajo de ocupacion.

ges, del *Lucifer*, y Lyons de la *Miranda*, habian recibido orden de conducir hasta Berdiamk. Hoy diriji á V. E. algunos pormenores mas circunstanciados.

Era preciso que el enemigo, cuyo trabajo se habia visto obligado á interrumpir por el invierno, no tuviese tiempo para completar con nuevas obras la defensa de la península. Era indispensable el auxilio de un cuerpo de desembarco, si no para forzar los pasos de Kertch y de Lenikaleh, al ménos para dar la seguridad de que despues de haberles pasado, no les verian cerrarse detras de ellos. Los que hemos podido estudiar mas de cerca los obstáculos acumulados por el enemigo á la entrada del mar de Azoff, y los que aun se preparaba á ponernos, el almirante Lyons y yo nos felicitamos doblemente de haber asegurado el éxito de esta expedicion, pidiendo que se llamase una division del ejército. El daño material ya causado al enemigo, los apuros que no tardará en causarle la destruccion de inmensas provisiones destinadas á su ejército de Crimea, el efecto moral de una nueva invasion prolongada hasta las orillas del Don y el mar Pútrido, todo demuestra la importancia de esta empresa.

A pesar del interés que los generales en jefe tenian en ello, únicamente en los primeros dias de abril se pudo pensar seriamente en llevar á cabo este proyecto. Entretanto se habia estudiado completamente la cuestion. El almirante Lyons habia recibido de sus capitanes los datos precisos, y el comandante del *Fulton*, el teniente de navío Le Bris, que cruzaba delante de Kertch desde el mes de febrero, me habia facilitado tambien sobre los trabajos de defensa del estrecho, sobre la facilidad que presentaba lo costa para un desembarco y sobre las fuerzas que los rusos habian reunido en la península, pormenores tales que no me dejaban duda alguna sobre

el resultado de la operacion, con tal que se la pudiese llevar á cabo con prontitud ó secreto.

Resolvióse el 20 de mayo por los generales en jefe y por los almirantes que un cuerpo expedicionario compuesto de 7,000 franceses y de tres baterias bajo las órdenes del general Autemarre, de 3,000 ingleses y de una bateria bajo las órdenes del general Brown, de 5,000 turcos y de una bateria tomada del ejército de Omer-bajá, se embarcarian en las dos escuadras, que les trasportarian inmediatamente delante de Kertch. El 22 por la noche las tropas, la artilleria y el material estaban á bordo de los buques que habian sido designados para recibirlos.

La escuadra francesa se componia:

De los navios de vapor:

El Montebello, que llevaba mi pabellon, comandante Bassiere;

El Napoleon, que llevaba el pabellon del contra-almirante, Chamer, comandante Laffon-Ladebat;

El Charlemagne, comandante Jannin;

De las fragatas de vapor:

La Pomone, comandante Bouet, capitan de navío;

El Caffarelli, comandante Simon, capitan de navío;

El Mogador, comandante Warnier de Wailly, capitan de navío;

El Cacique, comandante Guesnet, capitan de navío;

El Descartes, comandante Darrican, capitan de navío;

El Asmodee, comandante Cosnier, capitan de fragata;

El Ulloa, comandante Passama, capitan de fragata, de las corbetas de vapor;

El Veloce, comandante Dufour de Mont-Louis, capitan de fragata;

El Primaugie, comandante Reynaud, capitan de fragata;

El Phlegeton, comandante Russell, capitan de fragata;

El *Berthollet*, comandante de la *Guerronniere*, capitán de fragata;
 El *Roland*, comandante Perigot, capitán de fragata;
 El *Caton*, comandante de Vedel, teniente de navío;
 De los avisos de vapor;
 El *Lucifer*, comandante Beral de Sedaiges, capitán de fragata;
 La *Megere*, comandante Devoulx, capitán de fragata;
 El *Milan*, comandante Huchet de Cintré, capitán de fragata;
 El *Brandon*, comandante Cloué, teniente de navío;
 El *Fulton*, comandante Le-Bris, teniente de navío;
 El *Dauphin*, comandante de Robillord, teniente de navío;
 De la bombardera de vapor,
 El *Vautoor*, comandante Causse, capitán de fragata;
 La intendencia del ejército, había agregado á la expedición para su servicio particular, el vapor *El Egiptien*, otros dos buques de vela había puesto además á nuestra disposición para conducir los trasportes á tierra, uno de los remolques del puerto de Kamiesch.

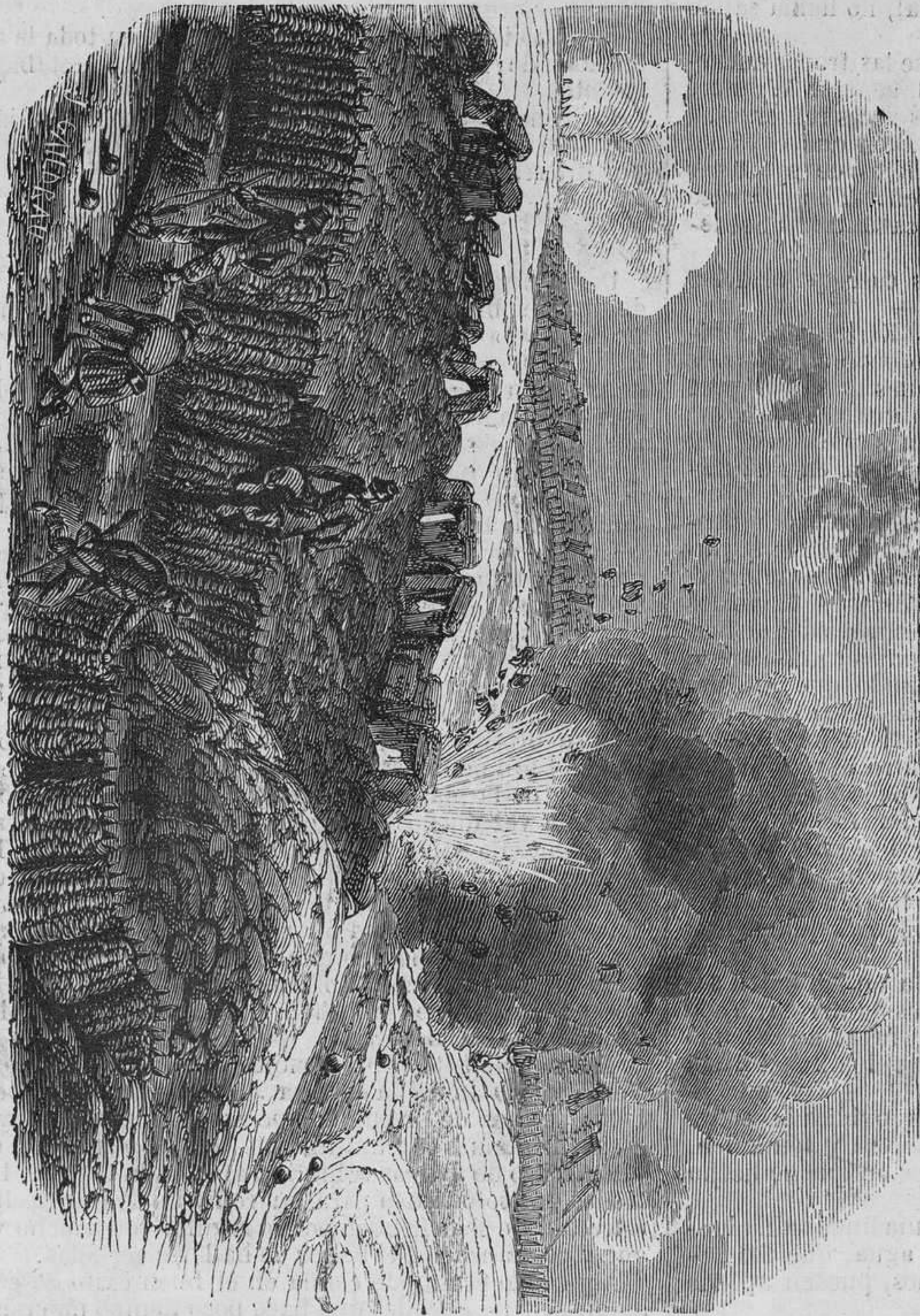
El mando de la playa debía ser confiado á uno de los oficiales de mi estado mayor, M. Giovanachi.

Las fragatas de vapor el *Cacique*, el *Descartes* y el *Ulloa* llevaban tres baterías de artillería, y el *Asmodeo* los caballos de estas baterías que no se habían podido colocar en las otras fragatas.

Se había cuidado de embarcar en los avisos de vapor, cuya poca calada permitía acercarse á poca distancia de la playa los batallones 5 y 14 de cazadores á pié; los regimientos 19 y 26 de línea, se habían colocado en las fragatas y corbetas de vapor.

Los regimientos 74 y 39, que componían con el batallón 14 de cazadores la segunda brigada, iban en los tres navíos y en la fragata *Pomone*.

Todas las disposiciones estaban adoptadas para poder desembarcar, de una



Explosion de una mina enfrente de la cara derecha del bastion del M. l.

vez, lo ménos 3,000 hombres de infantería, que debían ser sostenidos por tres piezas de artillería y por media sección de coheteros.

Al amanecer del 24, estaban reunidas las dos escuadras en el sitio convenido, á 12 millas al Sur del cabo Takli: echáronse á la mar los trasportes, las embarcaciones y las lanchas, y los navíos fueron á fondear á seis brazos de fondo; los otros vapores se colocaron en línea de convoy, y se dirigieron hácia la bahía que forma, adelantándose hácia el Este la punta baja de Kamiesh. Los avisos de vapor anclaron á cuatro ó cinco cables de la plaza, las corbetas y las fragatas tan cerca como lo permitía la poca profundidad de la bahía.

A la una de la tarde, las embarcaciones cargadas de tropas se agruparon delante de la lancha que llevaba la insignia distintiva del general de Autemarre. Algunos ginetes rusos se habían presentado en las alturas; pero algunos proyectiles tirados por los buques ingleses y por la *Megere* bastaron para dispersarlos. Si el enemigo había reunido tropas para oponerse al desembarco, era evidente que no las llevaría á la llanura que dominaba nuestro fuego, y que se limitaría á tenerlas en masa donde nuestros proyectiles no pudiesen alcanzar. Dióse la señal de avanzar á las embarcaciones, y poco despues desembarcaban dos batallones de cazadores á la voz de ¡viva el Emperador! se formaban en columna para preparar á las alturas.

Las tropas inglesas que llegaron al mismo tiempo que las nuestras, se colocaron hácia su izquierda é inmediatamente se pusieron en marcha.

Entretanto, el *Dauphin*, el *Lucifer* y el *Milan* fueron á buscar á bordo las tropas de la segunda brigada. Muy cerca de las tres y media, toda la infan-

SITIO DE SEBASTOPOL.— La torre Malakoff, el promontorio Verde y la plaza, vista tomada por el extremo izquierdo de los ataques, á 800 metros de la ciudad. AA, paralela francesa, á 120 metros de los rusos; B, depósito de trinchera; C, paralelas rusas.



tería estaba en tierra, el desembarque de la artillería y de los caballos se hacía con actividad.

Sabíamos que el enemigo había establecido en el cabo *San Pablo* una batería de 26 piezas de grueso calibre, y en el cabo Ak-Bournou, otra de tres piezas. Estas baterías no eran el único obstáculo que los rusos habían imaginado oponer á los buques que quisieron forzar el paso del cabo *San Pablo*: un gran número de buques habían sido echados á fondo en dicho paso. Esparcidos por las corrientes y por el deshielo, estos buques formaban tantos escollos, que apenas la sonda indicaba su existencia, y nosotros ignorábamos su posición. El enemigo había colocado además en el fondo boyas explosivas. De estas se encontraron muchas en el arsenal de Kertch, donde pudimos examinarlo perfectamente.

Un triple hilo de latón rodeado de una cubierta de gutico-percha ponían en comunicación esos mixtos con un aparato eléctrico colocado en la batería del cabo *San Pablo*. De esta suerte era fácil, cuando nuestros buques se encontrasen comprometidos en el paso, hacer saltar instantáneamente debajo de ellos esos petardos submarinos, cuyo efecto sería infalible, si la explosión tenía lugar en momento oportuno.

No obstante que esta particularidad nos fuese desconocida, nosotros esperábamos sufrir al pasar el cabo *San Pablo* una resistencia proporcionada á los considerables esfuerzos que habían sido hechos por el enemigo para defender esta posición, pero contábamos con el triunfo con los esfuerzos combinados de las tropas aliadas y de las de marina. A cosa de las dos, había yo enarbolado mi pabellón á bordo de la corbeta de vapor el *Laplace* mandada por el capitán de fragata Cabourcan, que había vuelto á unirse por la noche á la escuadra de observación. Yo me dirigía hacia el cabo *San Pablo* para examinar mas de cerca las obras, cuando una violenta explosión, seguida inmediatamente de sucesivas detonaciones me hizo conocer que los rusos hacían volar sus polvorines, y renunciaban á disputarnos este primer paso.

El abandono del cabo *San Pablo* parecía anunciar que el enemigo se había reservado una línea de defensa mas ventajosa, detrás de la cual se reconcentraria para sostenerse. El viejo castillo de Ienikaleh ofrecía en efecto al ejército ruso un reducido cuya obra de cal y canto muy gruesa hubiera podido resistir mucho tiempo el fuego de la artillería de campaña, una extensa línea de anclaje compuesta de transportes armados y de baterías flotantes estorbaban este segundo paso, en el cual la profundidad del agua no era mas que de 13 pies, y por consiguiente accesible solamente á los remos de las cañoneras.

Esta línea de anclaje unía sus fuegos á los cruzados de las baterías de Ienikaleh y de la batería á flor de agua nuevamente construida en el banco Creska. Nosotros no teníamos sobre esta parte del estrecho mas que noticias incompletas, y debíamos presumir que no nos apoderaríamos de una posición tan fuerte sin trabar una lucha muy viva. Estos últimos obstáculos debían sin embargo desaparecer con la misma facilidad que los anteriores.

Ya hice conocer á V. E. por mi despacho del 26 de mayo, el choque que había tenido lugar despues de la evacuación de las baterías del cabo *San Pablo* entre las defensas de Ienikaleh y las cañoneras inglesas sostenidas por el *Fulton* y la *Megere*. Este encuentro se prolongó hasta ponerse el sol, y los buques que en él tomaron parte fondearon en el golfo de Kertch. Esta maniobra precipitó probablemente las resoluciones del enemigo, puesto que, hacia las ocho de la noche, una fuerte explosión nos anunció que evacuaba á Ienikaleh como había evacuado ya su primera línea de defensa.

Al día siguiente, al rayar el día, el ejército aliado se ponía en marcha, y ántes de las doce de la mañana, sus columnas coronaban las alturas de Ienikaleh, en donde entraron sin disparar un tiro.

La tarde misma, *Lucifer*, la *Megere*, el *Brandon* y el *Fulton*, á las órdenes del comandante *Beral de Sedages* se reunían en el mar Azoff á diez buques ingleses mandados por el capitán Lyon, y se ponían en marcha para Berdiansk.

El *Lucifer*, la *Megere*, el *Brandon* y el *Fulton*, debieron volver á Kertch para renovar sus proposiciones. Durante este tiempo, las cañoneras inglesas atacaron á Gheintchesk. Sus embarcaciones se empeñaron resueltamente en el brazo de mar que pone en comunicación el mar de Azoff y el mar Pútrido, y allí encendieron otros sesenta buques, y considerables almacenes de trigo.

El *Lucifer*, la *Megere*, el *Brandon* y el *Fulton* volvieron á entrar ayer tarde en el mar de Azoff acompañados del *Dauphin*, de la *Monette* y de las lanchas y grandes botes del *Montebello*, del *Napoleon*, *Carlomagno* y de la *Pomone*. Nuestros buques debieron reunirse á la flotilla inglesa delante de Taganrog, espero que bien pronto anunciaré un nuevo suceso á V. E. — Soy, etc. — El vice-almirante comandante en jefe, Bruat.

El general en jefe francés trasmite también al ministro de la Guerra, con fecha del 2 del corriente, copia de un parte del general Autemarre, relativo á la toma de Kertch y de Ienikaleh, y acerca del cual se explica como sigue:

Este documento ofrece interés. Nuestra empresa va saliendo bien, y completándose con resultados tan desastrosos para los rusos como útiles para el porvenir de nuestras operaciones. Gran descalabro para el enemigo ha sido la destrucción de la plaza, de los almacenes y de los transportes marítimos de Genitch, que es donde concluyen los caminos de Kherson de Taganrog,

punto de partida de las comunicaciones del continente con la flecha de Arabat y del Sivah. Con ello hemos dado un golpe terrible á sus recursos y á sus medios de abastecerse.

Del parte del general Autemarre, que acompaña, resulta que el 24 de mayo, se efectuó el desembarco á dos leguas al Sur de Kertch, sin que el enemigo opusiera resistencia.

Los rusos se retiraron destruyendo todos sus establecimientos públicos, volando sus almacenes de pólvora, é incendiando los de víveres situados en Kertch y en Ienikaleh.

En las baterías que defendían el puerto de Kertch se encontraron 80 cañones, todos enclavados.

El enemigo incendió ó echó á pique los buques de guerra que se hallaban en el puerto.

El 26 entraron en el mar de Azoff 10 vapores ingleses y 4 franceses.

El 28 cogieron las escuadras tres buques mercantes cargados de trigo y de cebada procedentes del mar de Azoff.

El general Autemarre ha nombrado una comisión para hacer el inventario de los materiales que el enemigo ha dejado intactos.

Entre los establecimientos conservados se halla el hospital militar que puede recibir de 100 á 150 enfermos. En él encontraron los aliados 90 soldados rusos, casi todos heridos en Sebastopol.

La península de Ienikaleh ofrece considerables recursos en forrajes y ganados; Kertch es población muy rica; y en ella opina el general Autemarre que podrían hacerse contrataciones muy ventajosas para el ejército. La población, toda comercial é industrial, no había salido de la plaza.

En 6,000 hombres pueden valuarse las tropas encargadas de defender la península. El general Wrangel que las mandaba había pedido varias veces refuerzos.

De una carta del príncipe Gortschakoff que cayó en manos de los aliados, resulta que, léjos de satisfacer los deseos del general Wrangel, el general en jefe ruso mandó al primero á dirigir toda su caballería á Sebastopol.

Hé aquí ahora un extracto de las correspondencias francesas de Kertch y de Ienikaleh:—

Ya saben Vds. que la ocupación de Kertch y de Ienikaleh se verificó sin disparar un tiro. Así que llegamos á Ienikaleh se tomaron las disposiciones mas oportunas para la ocupación; se estableció una guardia para que no dejase alojarse en la población mas que muy poca tropa, pues el resto debía acampar fuera en una llanura.

El pueblo había quedado abandonado completamente; solo se encontraron en él algunos heridos. Según su costumbre los rusos habían obligado á los habitantes á salir del pueblo, prendiendo despues fuego los soldados á varios puntos, ántes de retirarse definitivamente. Nosotros apagamos los incendios con bastante prontitud, aunque era difícil, evitando que hubiese mas daño que el de algunas casas que estaban á la orilla del mar, y que quedaron completamente quemadas. Al entrar en la población encontró la vanguardia un hombre borracho, tendido detrás de la puerta; á su lado había una mina, á que debía dar fuego, pero le impidió felizmente hacerlo el estado de embriaguez en que se hallaba. Una vez ocupado Ienikaleh, entraron en el mar de Azoff, para dar caza á los buques del enemigo y arruinar el litoral, todos los vapores que podían navegar en aquellas aguas.

Se calcula que los rusos que había en Ienikaleh serían unos 7,000 hombres, y 3,000 los de Kertch. Todo lo han destruido é incendiado en su fuga, no dejando ni una casa, ni un almacén desde Ienikaleh hasta Arabat.

Aunque podeis sacar de las obras publicadas sobre la Crimea noticias geográficas de Kertch y Ienikaleh, creo que podrá interesaros la descripción que he hecho con todo cuidado.

Kertch está situada en el fondo de una linda bahía bastante profunda; pero con tan poca agua, que los navíos de vapor, aun los mas pequeños, pueden apenas penetrar hasta el medio de la rada.

La ciudad se extiende en arco formando círculo en el fondo de la bahía, que tiene exactamente la forma de una herradura; costea la mar al pié de una alta montaña, de forma casi cónica, cortada por diferentes rampas, y cuyo aspecto es muy agradable. La cima de esta montaña está ocupada por un antiguo cementerio y un monumento fúnebre de un estilo notable.

En medio de la costa, y sobre una vasta llanura practicada en la montaña, se encuentra el Museo, que tiene la apariencia de un templo antiguo; mas abajo, aproximándose á la ciudad, se hallan largas filas de casitas situadas á igual distancia unas de otras, y construidas en la misma forma. La ciudad ocupa el paso de la montaña; magníficas escaleras conducen al Museo y al cementerio.

Kertch es una población muy bonita y aseada. Las calles están bien empedradas. Las casas son de piedra blanca y blanqueadas con cal. Hermosas fondas, un jardín público, un teatro con una columnata por fachada, anchas y largas calles adornadas con arcos á cada lado, extensas plazas un paisaje bello, todo, en fin, hace de Kertch un punto en extremo agradable para vivir.

El comercio constituía su vida: el vecindario le formaban los comerciantes y los empleados del gobierno ruso; así que, desde el principio de la guerra ha padecido mucho esta ciudad, y nuestra llegada le ha dado

el último golpe.....

Hay también casinos y cafés, donde se sirve muy bien y á precios moderados.

La población parece muy afable, aunque recelosa.

Rodean la ciudad aldeas bonitas que costean todo el mar hasta Ienikaleh. Desgraciadamente hay escasez de árboles: apenas se ve algún que otro arbusto ó árboles frutales. La naturaleza del suelo es, no obstante, rica. A la derecha de la ciudad, hacia la boca de la bahía, hay un magnífico lazareto con bonitos edificios y dos pequeñas baterías. A la izquierda se halla el cabo Ak-Bournou, con su túmulo convertido en reducho.

A una milla á la izquierda del cabo y el fuerte Ak-Bournou, se hallaba el fuerte de *San Pablo*; ha sido preciso emplear mas de ocho días de trabajo, con cuadrillas de 300 á 400 hombres, para destruir los trabajos de terraplen, las plataformas y gabionajes de sus baterías: por esto podréis deducir si sus obras eran sólidas.

Antes de evacuarle, los rusos, no contentos con volar los polvorines, habían preparado una gran cantidad de bombas con el mayor cuidado. Unas mechas colocadas con mucha habilidad debían prender fuego, á la menor frotación, al depósito de las bombas y á los almacenes de proyectiles. Felizmente la prudencia de nuestros marineros ha desbaratado sus proyectos.

Los rusos, ántes de evacuar Ienikaleh y Kertch, hicieron volar, como se ha dicho, sus minas por medio de un alambre eléctrico.

Olvidaba decir también que en el arsenal de Kertch se ha concentrado gran cantidad de boyas incendiarias. Creo que van á enviarse algunas á Francia para estudiarlas, porque son muy notables.

La entrada del arsenal es monumental, en toda la extensión de la palabra: es un magnífico establecimiento.

Próximamente haré una buena remesa de dibujos; hoy solo envío los que presentan por el momento mayor interés.

DELANTE DE SEBASTOPOL.

Campamento de Tracktir 2 de junio.

Desde nuestro movimiento adelante ejecutado el 23 de mayo sobre el Tchernaiia hemos permanecido en la inacción, observando las alturas de la derecha del río. Estamos acampados en un lugar magnífico donde tenemos agua, yerba y leña en abundancia; los soldados han levantado *gourbis* (cabañas de ramas) por todas partes donde se duerme la siesta en las horas de calor; estamos tan bien, que casi nos avergonzamos de ello pensando en lo que sufren nuestros hermanos que guardan las trincheras.

Cuando recibimos la orden de marchar sobre el Tchernaiia, nos figuramos que se iba á ejecutar el movimiento de flanco de que tanto se ha hablado para cercar la plaza; los soldados se pusieron locos de contento; pero por desgracia no ha sido así, y tenemos que limitarnos á nuestra posición de observadores. — Desde que el general Pelissier tiene el mando en jefe, los ataques de sitio se prosiguen con un vigor inusitado, sobre todo hacia el promontorio Verde y la torre Malakoff que es la llave de la plaza, pues domina la bahía, de modo que una vez dueños de este punto impedimos el abastecimiento de Sebastopol que se hace por la bahía. Todos los convoyes rusos se detienen al pié del fuerte del Norte sobre la costa Norte de la bahía y despues se transportan á la ciudad en lanchas que atraviesan la bahía. Al mismo tiempo que se ataque el promontorio Verde y la torre Malakoff, se atacarán también las obras Blancas que se hallan situadas entre la bahía grande y la de la Carena.

Estas obras baten el terreno delante del promontorio Verde y forman así la defensa mas respetable por ese lado; pero es de presumir que no ofrecerán la mayor resistencia, pues comunican solo con la plaza por un puentecillo de barcas sobre la bahía de la Carena. Las tropas que solo tienen para su retirada un puentecillo estrecho, no se defienden por lo regular con mucho vigor y confianza por el temor de hallarse cortadas.

Aquí todo el mundo confía en el buen éxito de esos ataques, y los oficiales que hace poco tiempo no creían en la toma de Sebastopol, han cambiado de parecer en pocos días. El buen resultado de la expedición de Kertch ha contribuido mucho á esto, pues los rusos deben hallarse ahora en una situación muy crítica á consecuencia de haber incendiado sus almacenes que encerraban víveres en abundancia. Además como ocupamos á Kertch y somos dueños del mar de Azoff, y como además nos hemos apoderado de todos los transportes, los rusos se ven obligados á hacer que venga todo por Perecop, lo que presentará grandes dificultades, pues desde Perecop hasta Simferopol, no hay mas que llanuras sin agua. Vds. ven que el ejército de la Crimea se halla en las mejores condiciones, y que hoy se puede afirmar la toma de Sebastopol, sin engañarse como ha sucedido otras veces.

— El mismo corresponsal francés añade con fecha del 5:

Antes de ayer domingo hemos practicado un reconocimiento en el valle de Baidar que ha salido perfectamente. Cada división, esto es, la 1ª y la 5ª del segundo cuerpo que ocupan las líneas del Tchernaiia suministró tres batallones; la demás tropa guardaba nuestros campamentos. A estos seis batallones de infantería se unió toda nuestra caballería compuesta de dos regimientos de húsares, dos de dragones y dos de cazadores de Africa. Los piamonteses hicieron tomar las armas á 5000 hombres de infantería.

A las doce de la noche las tropas dejaron sus campamentos respectivos para acudir al punto de reunion que era sobre el camino Woronof, en frente de la aldea de Tchergouna.

A las tres se rompió la marcha; á la cabeza iba la caballería, luego los piamonteses y detrás la infantería francesa. Despues de haber seguido el camino Woronof durante tres kilómetros, llegamos á un riachuelo llamado el Grauntzen que es un afluente de la izquierda del Tchernaia, en cuya orilla está la aldea de Tchergouna. — Atravesado el Grauntzen, los piamonteses dejaron la columna para tomar á la izquierda y subir las alturas que separan los dos rios en tanto que nosotros avanzábamos por el camino Woronof. Este camino está abierto á pico en la peña; á nuestra izquierda teniamos un muro vertical y otro á la derecha á cuya falda corre el rio; hubiera sido terrible para nosotros un ataque allí, y por eso se envió delante á los piamonteses sobre nuestra izquierda para ocupar las crestas y asegurar nuestra marcha.

En el espacio de seis kilómetros, el valle es muy estrecho, y así nuestra admiracion llegó á su colmo cuando al salir de entre las rocas desembocamos de repente en medio del hermoso y rico valle de Vernoutcha. El camino forma el diámetro de un semi-círculo con colinas llenas de árboles y á cuya falda hay dos aldeas construidas en anfiteatro en medio de praderas soberbias. Llegamos á este valle á las seis y media, y descansamos una hora á la sombra.

Las dos aldeas que visitamos se hallaban completamente abandonadas; sin embargo, habia una fuerte guardia de cosacos que se retiró al vernos. Estas aldeas, habitadas por los tártaros, presentan el aspecto más miserable; las casas son de tierra y paja. Despues del descanso continuamos la marcha y atravesamos un bosque magnífico. De tiempo en tiempo hallábamos grandes plazoletas con caseríos abandonados. A la salida del bosque nos encontramos en fin en el valle de Baidar, objeto de nuestro reconocimiento. Allí descubrimos una llanura inmensa bien cultivada y que debe ser productiva: en medio está la aldea de Baidar, mucho más importante que las que habíamos visto hasta entonces.

Cuando llegamos, los habitantes estaban á las puertas, y nos miraron con mucha curiosidad sin manifestar ningún sentimiento de temor ni de simpatía. Se dieron las órdenes más severas para que los soldados no cometiesen el menor desorden.

En esta aldea habia un pequeño depósito de vino y de tabaco para los rusos; se tomó, y allí mismo se hizo una distribución entre nuestros soldados. El vino no era malo.

Despues de un ligero descanso en la aldea, la caballería continuó la marcha y subió á las alturas donde se encontraron algunos centenares de cosacos que huyeron á toda prisa; sin embargo, se mató á unos cuantos.

Permanecimos en Baidar hasta las dos y media para dejar pasar la fuerza del calor, y despues nos volvimos por el camino que habíamos llevado. A las once de la noche estábamos en nuestros campos despues de haber andado once leguas, y por consiguiente muy cansados, aunque satisfechos de nuestro paseo.

ENSAYOS HECHOS POR LOS PUEBLOS ANTIGUOS Y MODERNOS PARA COMPOSER UN CALENDARIO EXACTO.

Es interesante conocer los ensayos que los pueblos más instruidos han hecho para rectificar el calendario.

Los antiguos egipcios, cuya ciencia fué conocida desde el tiempo de Moisés, formaban su año de 12 meses, y cada mes de 30 días. A estos 360 días añadian cinco complementarios, sin tener en cuenta para nada las seis horas. Principiaba su año con el día más largo, cuando la estrella llamada *Sirius* y también *Canicula*, de donde han tomado su nombre los días caniculares, salía al mismo tiempo que el sol, anunciándoles las crecidas del Nilo, cuyas salidas de madre anuales fertilizan aquel país.

Las semanas de los egipcios eran también de siete días; probablemente porque sus astrólogos designaban sin razón las siete estrellas siguientes, como siete planetas en este orden: Saturno, Júpiter, Marte, el Sol, Venus, Mercurio y la Luna. Atribuíanse á estos planetas toda clase de influencia sobre los hombres y sobre la naturaleza, pretendiéndose entre otras cosas que cada planeta presidía á una hora del día. Principiando por el sábado, se encuentra para Saturno la 1ª, la 8ª, la 15ª y la 22ª, razón porque se ha llamado día de Saturno, y entre nosotros por contracción sábado. La 2ª, la 9ª, la 16ª y la 23ª decían que estaban colocadas bajo las influencias de Júpiter; la 3ª, la 10ª, la 17ª y la 24ª bajo la de Marte; la 4ª, la 11ª, la 18ª y la primera de la mañana siguiente bajo la del Sol, de donde se le llamó día del Sol, y entre nosotros domingo (del latín *dominica*, día del Señor). Si volviendo á principiar y siguiendo el mismo orden, se continúa contando, la primera hora del día siguiente pertenecerá á la una, y efectivamente, de aquí ha tomado el nombre de lunes. Por el mismo cálculo se encontrará á Marte para la primera hora del día siguiente, que fué llamado *mártis*; Mercurio para la primera del día siguiente, que se llamó *miércoles*; Júpiter para la de la mañana siguiente, que también por contracción se ha llamado

juéves; y finalmente, Venus por el último que se ha llamado *viernes*. Los nombres de Marte, Saturno, etc., que aquí empleamos son los que con mucha posterioridad á los antiguos egipcios dieron los romanos á los dioses de su mitología, y por consiguiente á los planetas.

Parece que los griegos no conocieron el año regular ántes del sabio Solon de Atenas (en 594 ántes de Jesucristo). Solon compuso entonces su año de 12 meses, de 30 y de 29 días. Intercalábanse en seguida, sin regla cierta, los días que faltaban; de suerte que habia años que solo tenían 354 días, mientras que otros se componían de 384. Dividióse cada mes en décadas ó períodos de diez días.

Los romanos fueron más entendidos en esta materia. Verdad es que su año habia sido muy irregular en su origen, pues principiaba el mes de marzo; pero el segundo rey de Roma, Numa Pompilio (700 años ántes de Jesucristo), añadió á los 10 meses conocidos dos nuevos: enero, que se llamó así del dios Jano, y febrero, cuyo nombre se refiere á ciertas lustraciones que entonces se celebraban. Estos dos meses se colocaron luego al principio del año; despues venían en el orden siguiente: marzo en honor del dios de este nombre; abril, tomado de la palabra latina *abrir*, pues en efecto se principió á abrir la tierra en este mes; mayo, en honor de la diosa Mayo, madre de Mercurio; junio, de la diosa Juno; julio, del célebre Julio César; agosto, por contracción del nombre del emperador Augusto: setiembre, en el séptimo mes cuando principiaba el año en marzo; octubre, el octavo, noviembre, el noveno, y diciembre el décimo.

En tiempo de Numa eran desiguales los meses. Cuatro tenían 31 días, siete 29, mientras que febrero solo tenía 28, lo que no componía sino un año de 355 días. Muchas veces habia habido que intercalar los días subsidiarios para estar conformes con la marcha del sol; pero unas veces se intercalaban muchos y otras pocos. Julio César, en su cualidad de gran pontífice, se vió en la necesidad de remediar esto, porque el año estaba en una confusión tal, que el equinoccio de primavera aun no habia llegado en mayo. Auxiliado por algunos sabios astronómicos, consiguió restablecer el orden en los cálculos; intercaló 90 días y mandó que en lo sucesivo se compusiese el año de 365 días, que principiarían el 1º de enero, y que los meses tendrían alternativamente 30 ó 31 días, excepto el mes de febrero que solo tendría 28. Como entonces se creía que el exceso era de seis horas, decidió que cada cuatro años se intercalaría un día el 24 de febrero, y que aquel año tendría este mes 29 días. Este calendario, llamado Juliano, del nombre de su autor, continuó en uso mucho tiempo entre los pueblos cristianos.

Despues de esto parecia que el año estaba bastante exacto; pero César habia contado algunos minutos más. Despues de 128 años aquel pequeño excedente formaba ya un día, y el año 1577 despues de Jesucristo 13 días. Pero como se habian omitido tres días en diferentes épocas, el excedente era solo de diez días. El papa Gregorio XIII, ayudado por algunos sabios, calculó exactamente este exceso y mandó que el año 1582, en que á la sazón se hallaban, no tuviese más que 355 días, y que el día 4 de octubre llevase la fecha del 15. Todos los países católicos siguieron esta orden.

De este modo se ordenó el año, y el equinoccio de primavera no cayó el día 18 sino el 20 de marzo. Necesitábase sin embargo adoptar precauciones para lo sucesivo, é impedir que no se contase demasiado excedente. Adoptando para 100 años 25 días para intercalar, se hubieran tomado de más unas 19 horas; lo que, despues de 400 años, daba 76 horas. Para remediar Gregorio este inconveniente decidió que cada tres siglos no sería el año bisiesto; así, pues, los años 1700, 1800 y 1900 habian de ser años ordinarios, debiéndose hacer las intercalaciones en los años 1600 y 2000. Verdad es que á lo largo acabará por ser inexacto este cálculo, y que llegará el momento en que deje de estar en armonía con la naturaleza; pero ya se ocuparán de ello si quieren nuestros descendientes.

Cuando Gregorio XIII verificó la reforma del calendario, se encontraban en todo su auge las querellas religiosas, y como era un Papa el que proponía la medida, los protestantes y los cismáticos en general se obstinaron en no adoptarla; quedaron pues atrasados primero en 10 días, despues del año 1700, en 11, en atención á que segun el calendario Juliano, habia hecho este año bisiesto. Tal diferencia de cálculo causó tanta confusión en lo concerniente á las fiestas, á las ferias y á otras relaciones sociales, que por último una parte de los protestantes pensó en imitar á los católicos. En 1700 se decidieron á adoptar el calendario Gregoriano, y despues del 18 de febrero, omitieron 11 días, y pasaron inmediatamente al 1º de marzo.

La Inglaterra no adoptó esta reforma hasta 1752; la Dinamarca y la Suecia en 1753, y en 1778 desapareció la última discordancia que existía entre las dos confesiones, sobre el día en que habia de fijarse la fiesta de Pascuas. Únicamente la Rusia conservó el calendario Juliano, quedando atrasada en 12 días.

El cálculo de tiempo fué muy imperfecto entre los judíos hasta la cautividad de Babilonia. La noche estaba dividida en tres secciones; la primera desde el ponerse el sol hasta media noche, la segunda hasta el primer canto del gallo, y la tercera, que se llamaba de la mañana, hasta salir el sol. Despues los romanos dividieron la noche en cuatro partes. Los judíos dividían el día en cuatro grandes secciones, cada una de las cuales contenía otras más pequeñas que se llamaban horas, cuya duración variaba segun la estación.

La semana comenzaba el sábado al anocheecerly concluía con el sábado. Se conocían ya 12 meses lunares que principiaban á la primera aparición de la luna nueva, celebrándose esta fiesta con sacrificios. Para restablecer la armonía con la marcha del sol, tenían que intercalar días, puesto que el año lunar solo tiene 354 días y unas 11 horas. El año principiaba con el equinoccio de primavera. Los levitas debían examinar lo primero si se podría verificar la cosecha de la cebada 16 días despues; en caso contrario se intercalaba en el año un 13º mes, y solo a la conclusion de este principiaba el año siguiente; al primer día del mes de *Nisan*, el 16, es decir el segundo día de Pascua, se ofrecían á Dios espigas de cebada ya madura como primicias de la cosecha, que no principiaba sino despues de este acto religioso, y que por lo comun concluía al cabo de siete semanas. Las principales fiestas eran: la de los días de Azymos, llamada también la Pascua; la de Pentecostes, llamada también la fiesta de las semanas, en conmemoración de la ley dada en el monte Siná; la de la luna nueva, que se celebraba el primer día del séptimo mes, por el que principia el año civil de los judíos; la gran fiesta de Propiciación, que era un día de ayuno; en fin, la de los Tabernáculos, destinada á dar gracias á Dios por la cosecha de los frutos y del vino.

En todo el tiempo que trascurrió entre la vuelta de la cautividad y la destrucción del segundo templo el año 70 despues de Jesucristo, no se determinó el año de una manera astronómica; pero los meses y las fiestas estaban distribuidas poco más ó menos como entre nosotros. El nuevo mes principiaba luego que dos hombres dignos de fé atestiguan haber visto el cuarto creciente; si esto sucedía el día 30 del mes no tenía más que 29 días y se le llamaba defectuoso. Si no habia este testimonio, permanecía completo el mes, y se principiaba naturalmente despues del 30 al mes siguiente. Sin embargo, para no contar muchos meses completos, se estableció que no habria en el año menos de 4 (hoy 5) ni más de 8. Enviábanse mensajeros por todas partes para anunciar la época de las fiestas generales; pero como podía suceder que no llegasen á tiempo á ciertos lugares, se tomaba el día siguiente del 29 por el día de la luna nueva, y para tener seguridad de celebrar en comun al menos uno de los días de las grandes fiestas que duraban una semana, se habian acostumbrado, ora se diesen 30 días al mes, ora 29, á duplicar los primeros y los últimos días de estas grandes fiestas. Aun cuando los judíos conocen hoy mejor la longitud de los meses, han conservado sin embargo esta costumbre. Añadieron despues á las antiguas fiestas las *Encenias* en conmemoración de la purificación del templo: el *Panin* ó la fiesta de *Aman*; en fin, otras cuatro fiestas, de las cuales la primera era en conmemoración del sitio de Jerusalem por Nabucodonosor; la segunda la toma de la ciudad por el mismo rey, y despues por el emperador Tito; la tercera la destrucción del primero y del segundo templo; en fin, la cuarta por el asesinato de Gadolias.

Los judíos de nuestros tiempos han arreglado mejor el calendario, aprovechándose de los conocimientos de otras naciones. Principian el día á las seis de la tarde. Cada una de sus 24 horas está dividida en 1,080 partes, y cada una de estas en 76 momentos. Los días de la semana, principiando por el domingo, están designados con las siete primeras letras de su alfabeto. A los 12 meses suelen añadir un 13, llamado *Veadar*, que tiene siempre 30 días, y que se intercala ántes del mes de las Pascuas. Han de intercalarse siete meses para completar 49 años solares. Cuentan los años desde la creación del mundo.

El calendario de los turcos se compone de un año lunar de doce meses, alternativamente de 29 y de 30 días. Le han recibido de su profeta Mahoma, quien hizo pocos cambios en el calendario árabe tal como era en su tiempo. Los turcos principian el día á las seis de la tarde, se compone de doce horas, cuya duración varía segun las estaciones, así como la de la noche. Su semana es de siete días, y el viernes, que llaman *dechuma*, es su domingo. No han intercalado jamás mes alguno, de lo que resulta que su año nuevo recorre, retrocediendo, todas las estaciones en 33 años. Sin embargo, los turcos instruidos conocen un calendario más regular, determinan como los judíos el principio de cada mes por la aparición de la nueva luna, teniendo mucho cuidado en ello, sobre todo en la luna nueva del noveno mes, llamado *Ramadan* ó *Ramazan*, porque principia entonces entre ellos un ayuno general de 30 días, durante el cual nadie, excepto los viajeros, los enfermos y las nodrizas, puede, so pena de muerte, tomar ningún refrigerio ántes de ponerse el sol; pero se indemnizan por completo en los festines y en los regocijos de la fiesta del *Bairan*, en los tres primeros días del décimo mes. El pequeño *Bairan*, que se verifica el día 10 del duodécimo mes, termina la ceremonia que acompaña á la peregrinación de la Meca. La era de los turcos data desde la huida (Hegira) de Mahoma de la Meca á Medina, que tuvo lugar el 10 de julio del año 622 despues de Jesucristo.

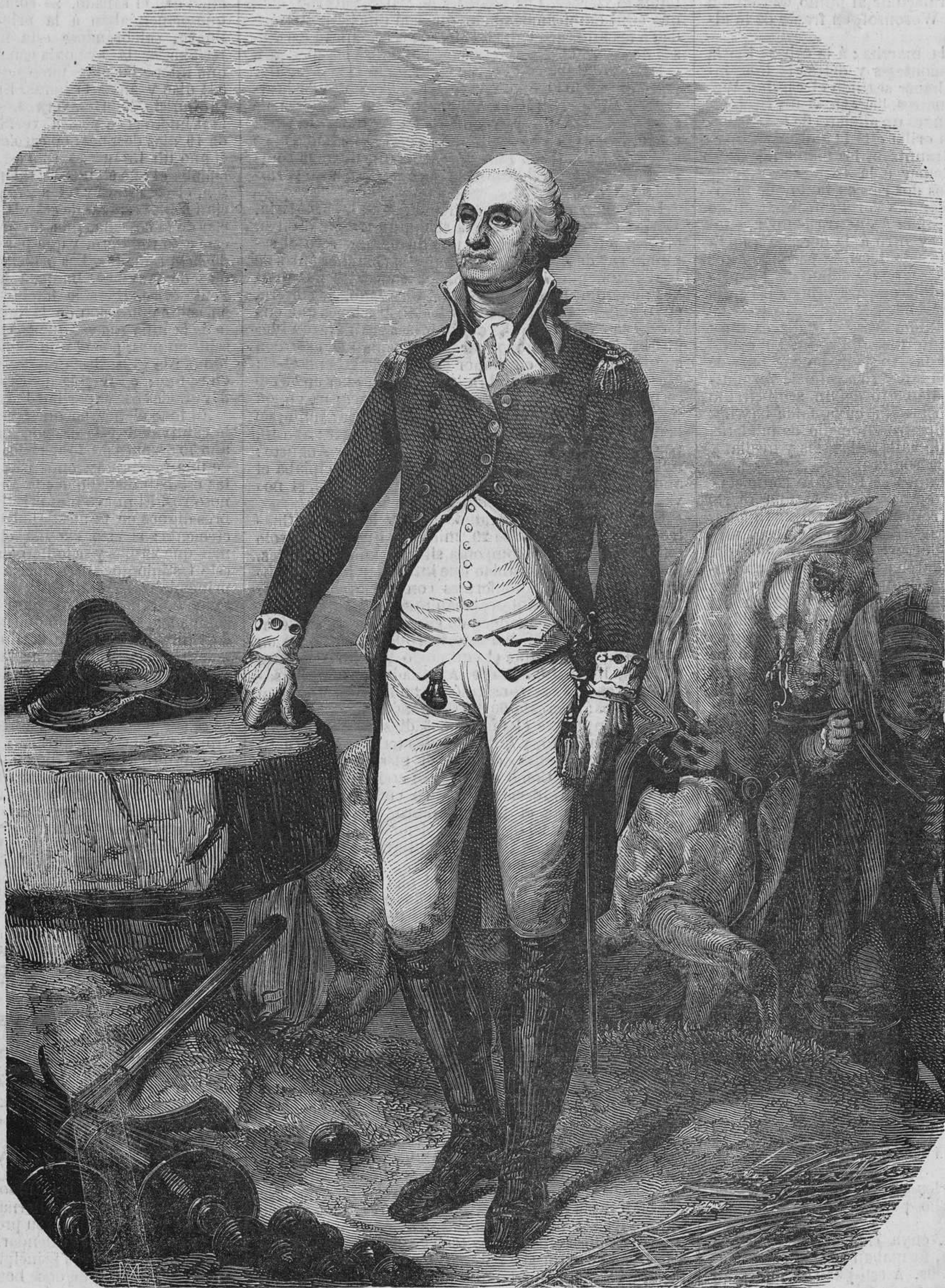
Los chinos tienen también un año lunar de 12 meses de 29 y 30 días. Intercalan siete meses en 19 años; principian á contar las lunas del día desde las once de la noche, y dividen el día y la noche en doce partes, cada una de las cuales está dividida en cuatro cuartos: tienen además un cielo de 60 meses, de suerte que no vuelve el nombre de cada mes sino cada cinco años.

Todas las naciones cristianas de Europa, excepto los rusos y los griegos, siguen hoy el calendario Gregoriano.

Fiestas de la independencia en los Estados- Unidos. — Aniversario del 4 de julio de 1776.

Esta fecha del 4 de julio de 1776 es una de las mas gloriosas de la historia del mundo; hay pocos acontecimientos cuyas consecuencias hayan sido tan inmensas, tan rápidas, tan afortunadas para un pueblo como las que derivan del repentino nacimiento de la Union americana, y con razon se enorgullece de ese gran recuerdo. Setenta y nueve años han bastado para transformar esas pobres colonias que la Inglaterra mantenía entonces en su dependencia en una nacion grande y poderosa, para poblar con mas de *veinticinco millones* un territorio inmenso sobre el cual se hallaban á la sazón diseminados un par de millones de aventureros; para transformar en un vasto y fecundo jardin agrícola los bosques vírgenes hasta entonces; para crear en las playas del Atlántico entonces desiertas, inmensos depósitos comerciales que se escalonan desde la embocadura del Hudson, ese rio majestuoso que no tiene otros rivales sobre esa parte del globo terrestre que el Mississippi y el S. Lorenzo, hasta las orillas del golfo de Méjico.

La primera proposición de la declaración de la independencia fué hecha en el congreso de Filadelfia por Ricardo Enrique Lee, representante de Virginia en la sesión del 17 de junio de 1776. Este hombre de Estado demostró « que las colonias de la Inglaterra debían declararse libres y exentas de toda obediencia á la madre patria. » En cada frase, en cada palabra de su discurso resaltaba la elocuencia de la razon y del sentimien-



Washington.

to. John Adams su ilustre compañero probó á su vez que de esa deliberacion dependeria no solo el destino de un pueblo, sino el de todas las naciones atentas á una lucha tan memorable. El orador recordó los triunfos obtenidos ya contra los ingleses y por los ciudadanos de las colonias en Lexington, en Bunker-Hill, en Virginia y en las dos Carolinas; sacó de ellos el augurio de los triunfos que debían coronar esa empresa y demostró cual seria el precio de tantos esfuerzos; un continente libre, un asilo abierto á los oprimidos, á los proscritos de todas las naciones, una fama inmortal para los hombres que hubieran fundado la felicidad de la patria.

Una perspectiva tan lisonjera debía seducir á hombres tan generosos como los que tenían que seguir el ejemplo de los Washington, Hancock, Jefferson, Franklin y tantos otros héroes políticos y guerreros; así las opiniones de John Adams se propagaron por el congreso, pero esta asamblea no quiso precipitar resolución ninguna. La medida propuesta exigía un maduro examen, y además la opinion habia de estar unánime, y como habia algunos votos contrarios, se aplazó la discusión para los primeros días del mes siguiente. En el intervalo los diputados de cada colonia tuvieron tiempo de recibir las instrucciones de sus comitentes, y casi todos eran encargados de votar en favor de la independencia; los demás quedaban autorizados á reunirse con la mayoría. La comisión que tuvo que dar su dictámen sobre esta cuestión,



Desfile de las banderas americanas.

sa hallaba compuesta de Tomás Jefferson, John Adams, Benjamin Franklin, Roger Sherman, y J. Roberto R. Lewington. En la sesión del 4 de julio de 1776 se votó, con algunas modificaciones, la declaración de la independencia, ese acto memorable que constituyó la base de la existencia política de los Estados Unidos.

Todos los miembros del congreso que eran 56, firmaron esa carta republicana que el mismo día fué proclamada solemnemente en todas las calles de Filadelfia, y de la cual cada representante envió una copia por un correo á las colonias que representaba constituidas desde entonces en Estados.

John Adams, ese patriota elocuente que el Estado de Massachussets habia enviado á Filadelfia, escribió el mismo día á uno de sus amigos que vivia en Boston una carta memorable que se imprimió despues en todas las historias de la Union.

«Está cumplido ya el acto inmenso de la independencia, decia; es uno de los acontecimientos

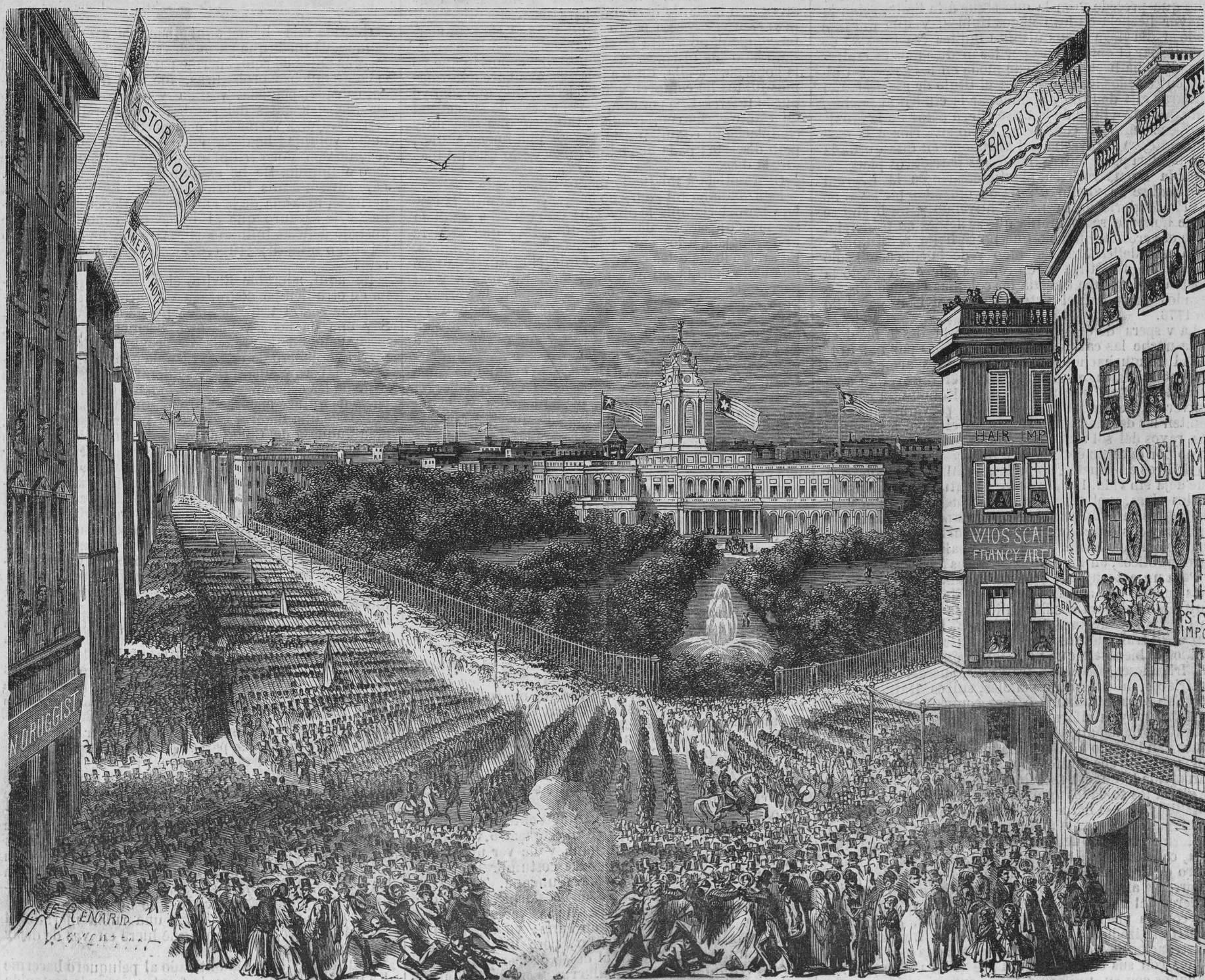


Uniforme de las diferentes milicias americanas.

mas gloriosos de nuestro siglo: ilumínesse todo el país; organicense por todas partes regocijos públicos.»

Estas recomendaciones eran inútiles, pues á medida que la noticia de la votacion del 4 de julio llegaba á las poblaciones y se esparcia en los campos, el pueblo daba rienda suelta á su alegría. En Nueva-York, en Boston, en Baltimore y en todas las capitales se consagraba el acto de la independencia con regocijos públicos, y todas las brigadas del ejército americano recibieron con aclamaciones tan fausta noticia.

De una fortaleza á otra resonaron salvas de artilleria de trece cañonazos en honor de los trece Estados que formaban entonces la nueva confederacion, y hallaron un eco inmediato en cada batería sobre todos los puntos del litoral. El júbilo que causó su rompimiento con la Inglaterra era ostensible por todas partes, y las enérgicas resoluciones del Congreso, sus alzamientos de tropas y todos sus preparativos de defensa manifestaron cla-



Grande manifestacion de la fiesta de la independencia americana en Nueva-York.

ro que al tomar esa medida irrevocable las colonias habian previsto todos los peligros á que se iban á ver expuestas.

No entra en los límites de este artículo el hacer un curso de historia de los Estados Unidos, por lo cual pasaremos por alto las peripecias de aquella guerra que concluyó en York-Town por la sumision de Cornwallis al ejército francés y americano mandados por los generales Washington y Rochambeau. Únicamente recordaremos que en 1783, despues del tratado que hizo la Holanda con los Estados-Unidos principiaron las negociaciones, y el 23 de setiembre de ese mismo año la Gran-Bretaña se resignó á estipular la paz y á reconocer solemnemente la independencia de la república de Norte-Americana.

Entre los años de 1776 hasta 1783, á pesar de sus reñidas luchas que tenian lugar del Norte al Sur, del Este al Oeste de los Estados Unidos, los ciudadanos de la nueva república celebraron el aniversario de la conquista de su libertad. Por todas partes ese día se hallaba consagrado por una fiesta general que principiaba ántes de la aurora, y se prolongaba hasta las altas horas de la noche. Cada poblacion rivalizaba con sus hermanas para organizar un brillante programa, que á medida que se aumentaba el número de habitantes era mas espléndido, y por consiguiente mas estrepitoso que el que le precediera. Pero entre todas las fiestas de la Union sobresalen las que se celebran en Nueva-York.

La ceremonia del 4 de julio es la misma todos los años, y se celebra de un modo oficial por una espontaneidad pública emanada de las autoridades, del pueblo y del clero de todas las religiones. Los unos organizan la revista de las tropas del gobierno y de la guardia nacional, los otros se encargan del entusiasmo que se manifiesta con hurras frenéticos, y los últimos dirigen sus preces al Señor por haber protegido la república en medio de las vicisitudes intervenidas en su prosperidad, desde la declaracion solemne de la independencia hasta nuestros días.

Pero procedamos por orden y demos á nuestros lectores una sucinta descripcion de la alegría universal. Primero diremos en forma de preámbulo que en la noche que precede y en la que sigue á la fiesta, reina la mayor licencia en los Estados-Unidos, y que durante todo el día llega á sus últimos límites esa libertad de manifestar el entusiasmo por los medios mas estrepitosos. Si se ha hecho asunto de moda en los Estados-Unidos entre todos los que se dan el título de *gentleman* el emigrar el 4 de julio y abandonar la ciudad al pueblo, este que se ve libre de la clase que, á pesar de la igualdad, consiente en considerar como superior á él moralmente, se aprovecha del abandono en que queda la vía pública para entregarse á sus patrióticos placeres. Para la buena sociedad el aniversario de la libertad nacional se ha vuelto un día de opresion plebeya. Se saluda la gloria de la patria huyendo y de hecho se tiene honor á esa soberanía que se defica en principio. Pero el verdadero pueblo que no se halla acostumbrado á esas delicadezas del oido y de la educacion solo piensa en divertirse y en representar á su modo la guerra que agitaba todavía las colonias cuando sus delegados firmaban el acto glorioso del 4 de julio de 1776.

La víspera de ese gran día de fiesta desde las doce de la noche las calles se hallan invadidas por una infinidad de muchachos y aun de hombres armados con escopetas, pistolas y cañoncitos. Al ver ese arsenal ambulante se diria que se está organizando una cacería universal. Por todas partes arde la pólvora y los ecos repiten las detonaciones. Pero raya el alba, los primeros rayos del sol atraviesan las líneas del horizonte, y como por encanto el tiroteo se hace general. Es un ruido de tiros de cohetes, de petardos chinos (*fire crackers*) que deja sin vida. Los hurras mas entusiastas resuenan en los aires, y el cañon de los buques de la rada y de los fuertes del gobierno saluda el estandarte de la Union (treinta y dos estrellas en campo de azul) que acaba de enarbolarse en lo alto de todos los palos, sobre los edificios publicos, en los palacios y casas particulares.

Para un extranjero en el suelo americano, nada es mas curioso que asistir á la revista de la guardia, durante la cual verá desfilar uniformes pertenecientes á casi todas las naciones de la Europa, llevados por esos atrevidos trabajadores que van á buscar á los Estados-Unidos el bienestar que no alcanzaron en su tierra natal. Irlandeses, escoceses, franceses, suecos, prusianos, austriacos, húngaros, españoles, suizos, italianos, todos han organizado una ó mas compañías de guardia nacional, cuyo uniforme es un recuerdo de la patria ausente y de los altos hechos de sus padres. Los americanos han tomado á la Francia y á la Inglaterra la mayor parte de sus uniformes, aunque sin embargo no han olvidado en esa mezcla el de 1776 que cubrieron de gloria los soldados que servian bajo las órdenes de Washington, ese héroe de la guerra de la independencia. Echad una ojeada á esa compañía que recuerda el uniforme completo del ilustre general, casaca á la francesa, con solapas de color amarillo, claro y azul; sombrero de tres picos, calzon blanco, botas de campana y correa antiguo, todos son descendientes de los compañeros del héroe americano. Hé aquí ahora los escoceses con la pierna desnuda, con los *kilts*, *glengarris shawls* matizados de mil colores; — los franceses, representación fiel de la infantería francesa; — los prusianos con sus casacas blancas de vivos azules; — los italianos con su uniforme verde y rojo, uniforme nacional prohibido por el Austria; — los suizos que van

desplegando gloriosos á los ojos de la muchedumbre la bandera de los veintidos cantones, ahí están todos desfilando en orden, y marchando á los sonidos de una música estrepitosa. Y todo ese desfile se verifica entre una multitud que disfruta con avidez de ese espectáculo.

Por todas partes, en las calles y en las plazas se elevan tiendecillas donde corren en abundancia el wiskey y las demás bebidas americanas que absorben á porfía los hombres y las mujeres. Los *bar-rooms*, los *taverns*, los *coffee-houses* se hallan invadidos por la muchedumbre abrasada por un sol de fuego, que brinda á todos las glorias de la Union.

Pero llega la noche, los teatros que dieron ya una funcion diurna se abren de nuevo, y todos los que no alcanzan entrada se escalonan delante de *City-Hall*, en *Madison* ó *Tompkins-Square*, donde se termina la fiesta oficial con los correspondientes fuegos artificiales. Apagado el último cohete, apenas se oye ya en alguna callejuela desierta un pistoletazo, ó la descarga de una escopeta, protesta ostensible de un entusiasmo que, á semejanza de Josué, habria querido detener el sol, para continuar el combate y prolongar la victoria.

B. H. R.

ELVIRA Y LUISA.

(Continuacion.)

Allí estaba ayer lo mas selecto de la corte y de la diplomacia. Dentro de algunos días iré á un baile que dará la duquesa de Maufrigneuse y seré presentada á esas personas que tanto anhelo conocer. Todas las mañanas vendrá un maestro de baile, y debo haber aprendido en un mes bajo pena de no ir á esa fiesta.

Mi madre ha venido ántes de comer para hablarme sobre la doncella; me he quedado con miss Griffith que nos cedió el embajador de la Gran Bretaña. Miss Griffith es hija de un ministro protestante; su madre era noble, ha recibido una buena educacion, tiene treinta y seis años, y me enseñará el inglés. Se conserva aun bastante hermosa para tener sus pretensiones; es una escocesa pobre y altanera, y será mi eterna compañía, dormirá en el cuarto de Rosa. Esta se hallará bajo sus órdenes. Al punto he conocido que yo la gobernaré á ella. En los seis días que hace que estamos juntas ha comprendido perfectamente que solo yo puedo interesarme por ella, y yo, á pesar de su actitud de estatua, he comprendido tambien que será muy complaciente conmigo. Me parece una buena mujer, pero discreta; nada he podido saber de lo que mi madre la dice.

Otra noticia á mi juicio menos importante.

Esta mañana mi padre no ha querido admitir la cartera ministerial que le ofrecian; esto causaba sin duda sus preocupaciones del día ántes. Dice que prefiere una embajada á los enojos de las discusiones públicas. He sabido todas estas cosas durante el almuerzo, único momento del día en que mi padre, mi madre y mi hermano se ven un poco en la intimidad. Los criados no vienen entonces mas que cuando los llaman. Lo demás del tiempo mi hermano está ausente lo mismo que mi padre. Mi madre se viste y nunca está visible de las dos á las cuatro; á las cuatro sale á dar un paseo de una hora; recibe de seis á siete cuando no come fuera, y luego emplea las noches en diversiones, el teatro, los bailes, las visitas, en una palabra, tiene tan repartido todo su tiempo que no la queda un cuarto de hora para sí propia.

Por la mañana debe pasar un buen rato al tocador, pues se presenta divina en el almuerzo, que tiene lugar entre once y doce. Principio á comprender los motivos del ruido que se oye en su cuarto: primero toma un baño casi frio, y una taza de café con leche, y luego se viste; nunca se despierta ántes de las nueve, excepto en los casos extraordinarios; en el verano se pasea muy de mañana á caballo. A las dos recibe á un joven que no he podido ver todavía. Esta es nuestra vida de familia. Nos vemos al almuerzo y á la comida, y muchas veces como sola con mi madre. Adivino que con mas frecuencia aun comeré sola con miss Griffith en mi cuarto, como hacia mi abuela, pues mi madre está muy á menudo convidada.

Ya no me extraña lo poco que llamo la atencion de mi familia. Amiga mia, en París hay que tener cierto heroísmo para amar á las personas que nos rodean, pues no abundan las ocasiones de estar en su compañía. ¡Cómo se olvida á los ausentes en este París! Y sin embargo, todavía no he puesto los pies en la calle, no conozco nada; esperan á que esté civilizada, á que mi aire y mi traje se encuentren en armonía con ese mundo cuyo movimiento me sorprende, aunque solo oigo su ruido á mucha distancia.

Los Italianos principian á cantar dentro de algunos días; mi madre tiene un palco en este teatro, y yo ardo en deseos de oír música italiana y de ver una ópera francesa. Principio á perder las costumbres del convento y á tomar las de la vida mundana. Te escribo por la noche en el momento de acostarme, que ahora es á las diez cuando mi madre sale las veces que no va al teatro. Hay doce teatros en París; yo soy de una ignorancia crasa y leo mucho, pero leo indistintamente; un libro me abre el deseo de leer otros cuyos títulos veo impresos en la cubierta, pero nadie puede guiarme, de manera que me encuentro con algunos que son muy fastidiosos.

Todo lo que he leído de la literatura moderna se refiere al amor, el asunto que tanto nos ocupaba, puesto que todo nuestro destino depende del hombre, pero ¡qué atrás se quedan esos autores de las dos mozuellas llamadas Elvira y Luisa! Querida mia, ¡qué acontecimientos tan pobres y qué mezquina es la expresion de ese sentimiento divino! Sin embargo, dos libros me han gustado en extremo; el uno es *Corina* y el otro *Adolfo*. Seducida con la lectura del primero, pregunté á mi padre si podria ver á madama de Stael. Mi madre, mi padre y Alfonso se echaron á reir.

Alfonso preguntó:

— ¿En dónde se ha educado esta criatura?

Mi padre respondió:

— En el convento de Carmelitas; no extrañemos su ignorancia en las cosas profanas.

— Hija mia, me dijo la duquesa con dulzura, madama de Stael hace tiempo que ha muerto.

— ¿Cómo puede engañarse á una mujer? pregunté á miss Griffith al terminar la lectura de *Adolfo*.

— Se la engaña cuando ama, contestó miss Griffith.

— Dime tú, Elvira, ¿podrá engañarnos á nosotras un hombre?... Miss Griffith ha concluido por notar que yo no soy tonta enteramente, que tengo una educacion desconocida, la que nos hemos dado una á otra razonando sobre todo á todas horas; ha comprendido que mi ignorancia es solo relativa á las cosas exteriores, y la pobre criatura se ha franqueado conmigo abiertamente. Su lacónica contestacion puesta de contrapeso contra todas las desgracias imaginables me ha causado un temblor ligero. Miss Griffith me repitió que no me dejara deslumbrar por nada en el mundo y que desconfiara de todo, principalmente de aquello que mas me agradara. No sabe ni puede decirme mas; su discurso es un poco monotono, y en él se parece al pájaro que solo tiene un grito.

III.

DE LA MISMA Á LA MISMA.

Diciembre.

Querida mia, héme aquí dispuesta á entrar en el mundo, de modo que ya puedes suponer si habré hecho locuras ántes de componerme para él. Esta mañana, al cabo de muchas probaturas, me ví al fin bien ajustada, calzada, peinada, vestida y adornada; hice como los duelistas ántes del combate, me ejercité á puerta cerrada. Quise verme sobre las armas, y gracias á mi buena voluntad he distinguido en mi persona un aire sencillo vencedor y triunfante al que tendrá que rendirse todo el mundo. Me he examinado y me he juzgado. Pasé revista á mis fuerzas poniendo en práctica esta hermosa máxima de la antigüedad: Conócete á tí mismo, y te aseguro que al hacer mi conocimiento he gustado delicias infinitas. Miss Griffith ha presenciado mi juego infantil; ¿tú crees conocerme? ¡qué disparate!

He aquí, adorable Elvira, el retrato de tu hermana en otro tiempo disfrazada de carmelita, y hoy resucitada con el traje de una señorita del gran mundo. Soy una de las jóvenes mas hermosas de Francia, exceptuando de la Francia tu provincia. Tal es el sumario verdadero de este agradable capítulo. Tengo defectos sí, pero yo hombre, los adoraria, pues provienen todos de las esperanzas que prometo. Cuando por espacio de quince años se han admirado los torneados brazos de una madre, y que esta madre, querida mia, es la duquesa de Chaulieu, es muy triste encontrarse con los suyos delgados, pero sirve de consuelo el hallar tambien un puño delgado y cierta suavidad de líneas en esos hoyitos que un día una carne satinada hará redondos y bien modelados. El dibujo un poco seco del brazo se encuentra asimismo en los hombros, aunque á decir verdad no tengo hombros ni espalda sino omoplatos duros que forman dos planos encontrados. Mi talle tampoco es flexible y mis caderas no tienen gracia ni dulzura. ¡Qué diablo! todo lo digo. Pero los contornos son delicados y firmes; la savia de la juventud muere con su llama viva y pura esas líneas nerviosas; la vida y la sangre azul corren á borbotones bajo una piel transparente. Sí, querida mia, la rubia mas rubia de las hijas de Eva es una negra comparada conmigo. Y además tengo un pié de gacela, y luego todos mis perfiles son delicados, y poseo los rasgos correctos de un dibujo griego. Es cierto que los tonos de mi carne no se hallan bien armonizados aun, pero son muy vivos; soy una hermosa fruta por madurar y la gracia está verde todavía. Me parezco á la figura que se eleva de una azucena en el misal de mi tia. Mis ojos azules tienen su expresion correspondiente, son altaneros y se hallan rodeados de dos márgenes de nácar con vetas de bonitas fibrillas, y sobre las cuales mis pestañas largas y bien pobladas parecen franjas de seda. Mi frente es tan tersa y brillante como el mármol, mis cabellos tienen las raíces admirablemente plantadas, ofrecen como unas pequeñas ondas de oro pálido, oscuras en los centros, y de donde se escapan algunos pelitos rebeldes que manifiestan claro que no soy una rubia sosa sujeta á desmayos, sino una rubia meridional llena de sangre, una rubia que hiere en vez de dejar que la alcancen.

¿Pues no se le habia antojado al peluquero hacerme dos bandós y ponerme en la frente una perla sostenida por una cadanita de oro, diciéndome que tendria el aire muy romántico? Vaya un capricho. Yo le contesté

que no necesito aun esos adornos que rejuvenecen. — Mi nariz es delgada, y las ventanillas están bien cortadas y separadas por una bonita carne de color de rosa; anuncian mucho imperio, bastante ironía, y su punta es demasiado nerviosa para que jamás engruese ó se ponga colorada. Paloma mia, si todo esto no basta para que una muchacha se case sin dote, di que no entiendo nada en el asunto. Mis orejas presentan líneas muy graciosas; una perla á cada extremo parecerá amarilla. Mi cuello es largo y tiene ese movimiento serpentino que da tanta majestad; en la sombra su blancura se hace dorada. ¡Ay! mi boca es quizá un poco grande, pero en cambio es bien expresiva, los labios tienen un hermoso color y los dientes se ponen muy graciosos en la risa. Y luego, amada mia, ¡tengo un andar!... ¡tengo una voz!... No se me han olvidado los movimientos del vestido de mi abuela, que jamás se ponía la mano encima; en fin, soy bonita y graciosa. Puedo reirme cuando quiera como nos reíamos á menudo en el convento, y me respetarán; puedo bajar los ojos y aparentar un corazón de hielo bajo mi frente de nieve; puedo presentar el cuello melancólico del cisne tomando un aire de madona, y te aseguro que todas las doncellas de los pintores estarán á cien leguas de mí, yo me hallaré mas alta que ellas en el cielo. El hombre que me hable tendrá que dar á su voz un acento musical indispensablemente.

Me hallo pues armada de punta en blanco, y puedo recorrer el teclado de la coquetería desde las notas mas graves hasta las mas pequeñas: es una gran ventaja el no ser uniforme. Mi madre es exclusivamente digna, imponente, y no puede salir de ahí sin hacerse terrible; cuando hiere, cura difícilmente; yo sabré herir y aplicar el remedio. No me parezco á mi madre, y por eso no puede haber rivalidad entre nosotras, á menos que no nos disputemos sobre la menor ó mayor perfección de las extremidades, que en ambas son idénticas. Me parezco á mi padre que es un hombre ligero y suelto, y tengo las maneras de mi abuela y su acento encantador, esto es, una voz de cabeza cuando es forzada, y una voz melodiosa de pecho en la intimidad de la conversacion.

Me parece que es hoy cuando he salido del convento. Aun no existo para el mundo que no me conoce; ¡dulce momento! me pertenezco todavía como una flor que nadie ha visto y que acaba de abrirse. Sí, ángel mio, cuando me paseé estudiándome en mi sala, cuando vi el sencillo traje de la colegiala, sentí cierta opresión en el corazón: sentimiento hácia lo pasado, alarmas sobre el porvenir, temores de entrar en el mundo, despedida eterna á nuestras florecillas cogidas inocentemente para consultar nuestro destino, de todo eso habia, pero habia tambien algunas de esas ideas particulares que sepulto en lo mas recóndito de mi alma que no me atrevo á profundizar y que es el lugar en donde nacen.

Elvira mia, tengo todas las galas de una novia, cintas, calzado, guantes, todo en abundancia. Mi padre me ha regalado las alhajas propias de una jóven: un neceser, un tocador, un guardapelo, un abanico, una sombrilla, un devocionario, una cadena de oro y un cachemira; me ha prometido hacerme aprender á montar á caballo. Por fin ya sé bailar. Mañana, sí, mañana por la noche, me presentaré; llevaré un vestido de muselina blanca y en la cabeza una guirnalda de rosas blancas á la griega. Tomaré un aire de madona; quiero parecer muy torpe, para interesar en mi favor á todas las mujeres.

Mi madre se halla á mil leguas de lo que te escribo, me cree incapaz de reflexion, y estoy segura de que si leyera mi carta se quedaria estúpida de asombro. Mi hermano me honra con un profundo desprecio, y continúa dispensándome las bondades de su indiferencia. Es un jóven arrogante, pero caprichoso y melancólico. Estoy en su secreto, que no han adivinado el duque ni la duquesa: aunque es duque y muy jóven, está celoso de su padre, no es nada en el Estado ni en la corte, no puede decir: Voy á la Cámara.

En casa no hay nadie mas que yo que tenga diez y seis horas para reflexionar; mi padre se halla entregado á los negocios públicos y á sus diversiones, mi madre está ocupada tambien, de modo que me encuentro sola, siempre sola. Mucho me pica la curiosidad de saber qué atractivos tan invencibles tiene el mundo para hacer velar á la gente todas las noches desde las nueve hasta las dos ó las tres de la mañana, para causar tanto gasto y tantas incomodidades á los que se divierten. Cuando anhelaba venir aquí no me imaginaba por cierto tales distancias, tanta embriaguez, pero olvido que se trata de Paris, donde pueden vivir las personas en familia y sin conocerse. Es increíble, llega una locuela de un convento y en quince dias ve en su casa lo que pasa desapercibido para un hombre de Estado. Quizás como buen padre aparenta una ceguera voluntaria; me prometo profundizar este oscuro misterio.

IV.

DE LA MISMA Á LA MISMA.

15 de diciembre.

Ayer á las dos de la tarde he ido á paseo á los Campos-Eliseos y al bosque de Boulogne; hacia uno de esos dias de otoño como los que admirábamos á las má-

genes del Loira. Al fin he visto Paris. El aspecto de la plaza de Luis XV es hermoso, pero presenta esa hermosura que es creacion del hombre. Yo iba muy bien vestida y melancólica, aunque muy dispuesta á reir; el rostro muy sereno bajo un sombrero á la última moda y los brazos cruzados. No he recogido la menor sonrisa, ningun jóven se ha quedado entontecido mirándome, nadie se ha vuelto por mí, y sin embargo, el carruaje marchaba con una lentitud en armonía con la actitud que yo llevaba.

Pero me engaño; un precioso duque que pasaba volvió de repente su caballo; este hombre que, públicamente salvó mis vanidades era mi padre que, segun me dijo, se llenó de orgullo al verme. Tambien encontré á mi madre que me envió con la punta del dedo un saludo que parecia un beso. Miss Griffith que de nadie desconfiaba miraba libremente por todos lados; á mi parecer una jóven debe tener mucho cuidado con sus miradas, yo estaba furiosa.

Un hombre examinó detenidamente mi carruaje sin parar su atencion en mi persona; era sin duda un fabricante de coches.

Me engañé en la apreciacion que hice de mis fuerzas, pues la hermosura, ese raro privilegio que solo Dios puede dar, es mas comun en Paris de lo que yo pensaba. He notado saludos muy graciosos; al pasar ciertos rostros purpúreos, los hombres decian: — « ¡Ahí está! » Mi madre ha sido prodigiosamente admirada. Quiero buscar la solucion de aquel enigma.

Los hombres, querida mia, me han parecido muy feos en general; los que son hermosos se parecen á nosotras, pero de mala manera. No sé qué genio fatal ha inventado el traje que llevan, tan ridiculo comparado con el de los siglos precedentes; carece de brillo, de color, de poesía; no habla á los sentidos, ni al espíritu, ni al ojo, y debe ser incómodo en extremo. Lo que mas me ha chocado ha sido el sombrero; es un trozo de columna que no se amolda á la cabeza, pero me han asegurado que es mas fácil hacer una revolucion que dar alguna gracia á los sombreros. El valor en nuestro país retrocede ante un sombrero de copa alta, y por carecer un día de arrojo los hombres llevan esa prenda ridícula durante toda su vida. ¡Y dicen que los franceses son ligeros! Por lo demás, los hombres son horribles con sombrero ó sin él. No he visto mas que rostros gastados y duros donde no se refleja ninguna calma; las líneas están encontradas, y las arrugas indican ambiciones engañadas, vanidades de poca fortuna. Muy raro es el hombre que tiene buena frente.

— ¿Con qué esos son los parisienses? pregunté á miss Griffith.

— Hombres muy amables y de mucho entendimiento, me respondió.

Me callé; una solterona de treinta y seis años es siempre indulgente.

Por la noche fuí al baile y me estuve al lado de mi madre que me dió el brazo con una abnegacion bien recompensada. Los honores eran para ella, y yo servia de pretexto á las mas agradables lisonjas. Tuvo el talento de hacerme bailar con imbéciles que me hablaron todos del calor como si yo hubiese estado helada, y de la hermosura del baile lo mismo que si yo fuera ciega. Ninguno dejó de extasiarse acerca de una cosa extraña, inaudita, extraordinaria, singular, increíble, el verme por la primera vez.

Mi prendido que me habia dejado atónita en mi sala blanca y dorada donde yo brillaba sola, apenas se notaba en medio de los maravillosos adornos que llevaban la mayor parte de aquellas señoras. Cada una de ellas tenia su corte; todas se observaban de reojo y algunas, como mi madre, ostentaban una belleza triunfante. En el baile una jóven es cero, es una máquina de contradanzas.

Los hombres allí, con raras excepciones, no valian mas que los de los Campos-Eliseos. Todos gastados, facciones sin carácter, ó por mejor decir, un solo carácter para todos. Aquellos rostros altivos y vigorosos que muestran nuestros abuelos en sus retratos, ellos que poseian á un tiempo la fuerza moral y la fuerza física, ya no existen. Sin embargo, en aquella reunion habia un hombre de un gran talento que sobresalia entre todos por la belleza de su fisonomía, pero no me causó la viva sensacion que debia comunicarme. No conozco sus obras y no es noble, y sean cuales fueren el genio y las prendas de un hombre de la clase media ó de nobleza reciente, no tengo en las venas una sola gota de sangre para tales hombres. Además, le ví tan ocupado de su persona, y tan poco atento á los demás, que me ha sugerido el pensamiento de que debemos ser cosas y no seres para esos grandes cazadores de ideas. Cuando los hombres de talento aman deben dejar de escribir, ó sino no aman, pues queda algo en su cerebro superior al objeto de sus amores.

Todo eso me ha parecido ver en la figura del tal hombre que, segun dicen, es profesor y autor de mucha nota y servidor constante, por ambicion, de toda grandeza. Yo al instante me decidí; parecíame indigno de mi persona el incomodarme con la gente por los pocos triunfos que alcanzaba, y me puse á bailar sin el menor cuidado. Te confieso que me gustó mucho el baile. Oí mucha chismografía sin sal sobre personas desconocidas; pero quizá es necesario saber muchas cosas que yo ignoro para comprender aquello, pues ví que la mayor parte de las mujeres y de los hombres se divertían en extremo diciendo ó oyendo ciertas frases. La sociedad ofrece infinitos enigmas que parecen de solucion difícil; hay intrigas sin cuento. Yo tengo

ojos bastante penetrantes y el oído muy fino; en cuanto al entendimiento, nada digo, porque mi Elvira le conoce.

Volví muy cansada y contenta con el cansancio. Sencillemente dije á mi madre el estado en que me hallaba, y me respondió que solo á ella confiara las cosas de esa especie.

— Querida mia, añadió, el buen gusto se manifiesta igualmente en las cosas que se pueden callar que en las que pueden decirse.

Esta recomendacion me ha hecho comprender cuales son aquellas sensaciones que debemos encubrir á todo el mundo, aun á nuestra madre. En un segundo medí el vasto campo de las disimulaciones femeninas, y puedo asegurarte, Elvira, que con la sencillez de nuestra inocencia podríamos hacer nosotras un par de jovencitas muy descaradas. ¡Cuánto significa un dedo sobre los labios, una palabra, una mirada! Me he vuelto tímida con exceso en un instante. ¡Cómo! ¿no se puede decir que el movimiento del baile nos causa un placer natural? ¿Entonces que será de nuestros sentimientos? me dije á mí misma.

Me metí en la cama con mucha tristeza; aun siento vivamente la herida de ese primer choque de mi naturaleza franca y alegre con las duras leyes del mundo. Hé aquí ya mi lana blanca enredada en las zarzas del camino. Adios, querida mia.

(Se continuará.)

Baile dado en el Hotel de Villa

EN HONOR DE S. M. EL REY DE PORTUGAL Y DE S. A. R.

EL DUQUE DE OPORTO.

Cuando Paris se propone dar un baile á convidados tan ilustres como el rey de Portugal y el duque de Oporto debemos prometernos maravillas, tanto mas extraordinarias cuanto que para cada ceremonia es preciso un cambio en los ornatos; por fortuna en Paris hay una varita encantada que se llama millon, á cuyo beneficio se alcanza el ideal en muchas cosas. La prueba ha sido la última fiesta dada en el palacio municipal; la escalera principal estaba guarnecida de flores, sus paredes habian desaparecido bajo un enrejado de oro.

El patio de Luis XIV se hallaba transformado en un salon inmenso rodeado de una galería de arcos sobre la cual se elevaba en el primer piso una línea de ventanas espléndidamente adornadas y dispuestas en forma de tribuna. En los arcos se veian arañas y candelabros en todos los pilares. De la cúpula elevada á la altura del edificio colgaba una araña inmensa, y al redor del entablamento habia adornos de flores y de luces. En medio del salon se veia un grupo de arbustos de colores vivos entremezclados de globos resplandecientes. Por ambos lados habia fuentes adornadas con figuras alegóricas que derramaban sus aguas en pilones tambien adornados de flores.

Nada podria dar una idea de aquel patio transformado de aquel modo. En cuanto una pareja habia bailado un poco en las espaciosas galerías, acudia á respirar allí el aire puro y embalsamado que pasaba por entre los enrejados y las flores.

De este salon se pasaba por una galería de verdura á la galería principal de las fiestas, que seguramente no tiene rival en ningun palacio del mundo.

A las nueve penetraba ya en los salones la elegante muchedumbre. Se habrian repartido unas 8,000 papeletas, y entre los convidados se notaban los miembros del cuerpo diplomático, del senado, del cuerpo legislativo, del consejo de Estado, de los ejércitos de mar y tierra, de la magistratura, de la universidad, las principales notabilidades en las letras, las ciencias y las artes, los altos funcionarios del gobierno, muchos representantes del comercio y de la industria, y sobre todo un crecido número de oficiales extranjeros.

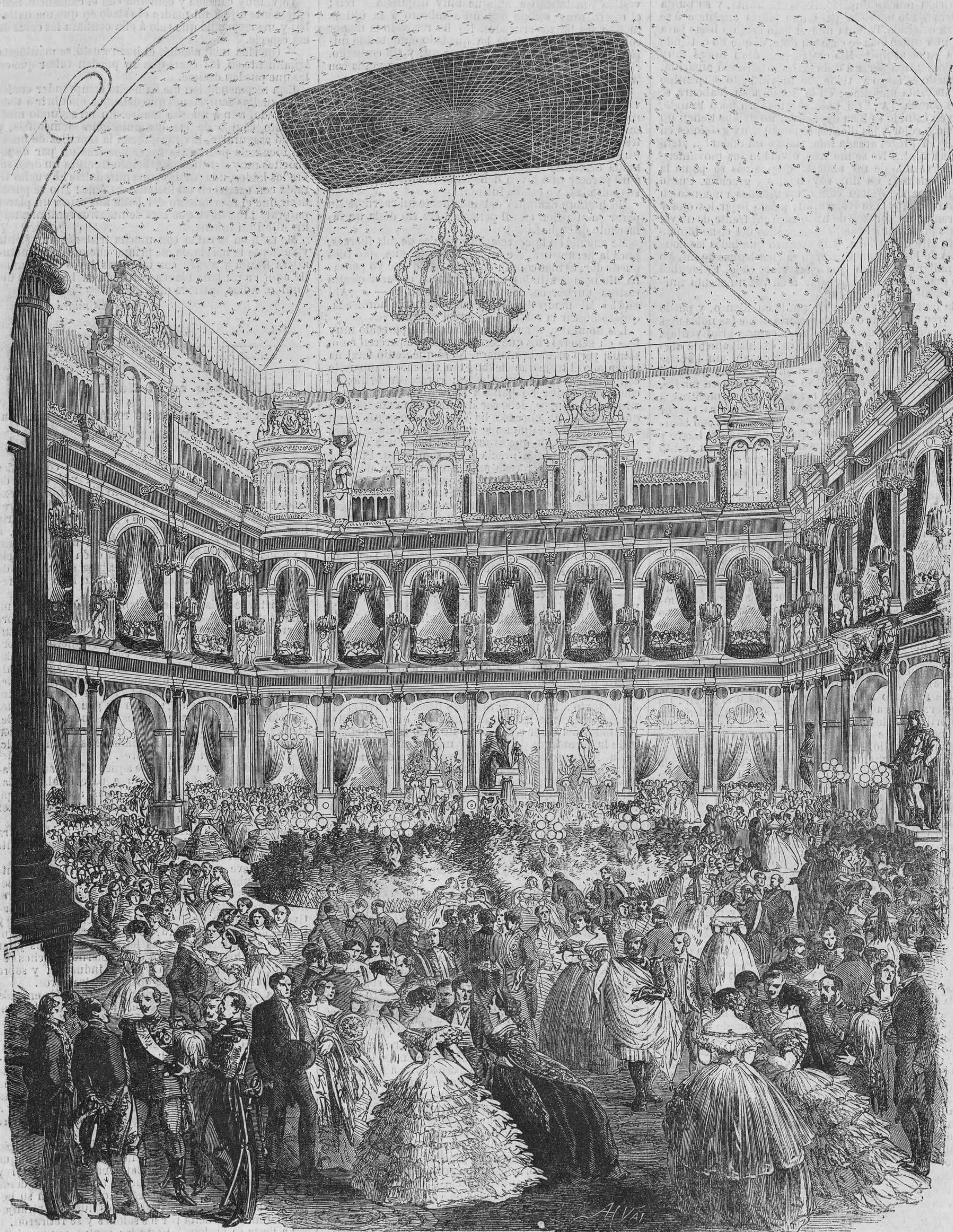
A las diez la orquesta principal anunció la entrada del rey Don Pedro ejecutando el himno nacional portugués. El rey daba el brazo á la princesa Matilde, y el duque de Oporto daba el suyo á la reina Cristina.

Seguian luego los ministros; el consejo municipal estaba en dos hileras á su paso hasta los sillones reservados en las galerías de las fiestas. Los sillones de honor fueron ocupados por la reina Cristina que tenia á su derecha á Madama de Hausmann y la princesa Czartoriska y á su izquierda á la princesa Matilde y á lady Mayoress; el lord-corregidor y los aldermen se colocaron en su comitiva.

En cuanto entró el rey de Portugal se dió principio al baile; el rey bailó con la princesa Matilde y el duque de Oporto con madama de Haussmann. El jóven rey y su hermano subieron despues á una tribuna, desde donde pudieron admirar los esplendores que en su honor estaban preparados. Despues los ilustres extranjeros dieron una vuelta por los salones y se retiraron.

La fiesta se prolongó hasta las cuatro, aunque á las dos era difícil hallar quien bailara. Pero es preciso decir que aquella noche el calor era tan grande que ya costaba trabajo permanecer en las galerías, cuando tan fácilmente se podía pasar al salon de verano donde llegaban los sonidos de la música en medio de los perfumes y la frescura.

Se habia dispuesto un ambiqú bien repartido y con una munificencia real, de modo que sin el menor de- sorden cada cual podia llegar á las mesas cuantas veces gustaba En suma, la fiesta se hallaba perfecta- mente ordenada, y M. de Haussmann y su señora hicieron en ella los honores del modo mas aorable.



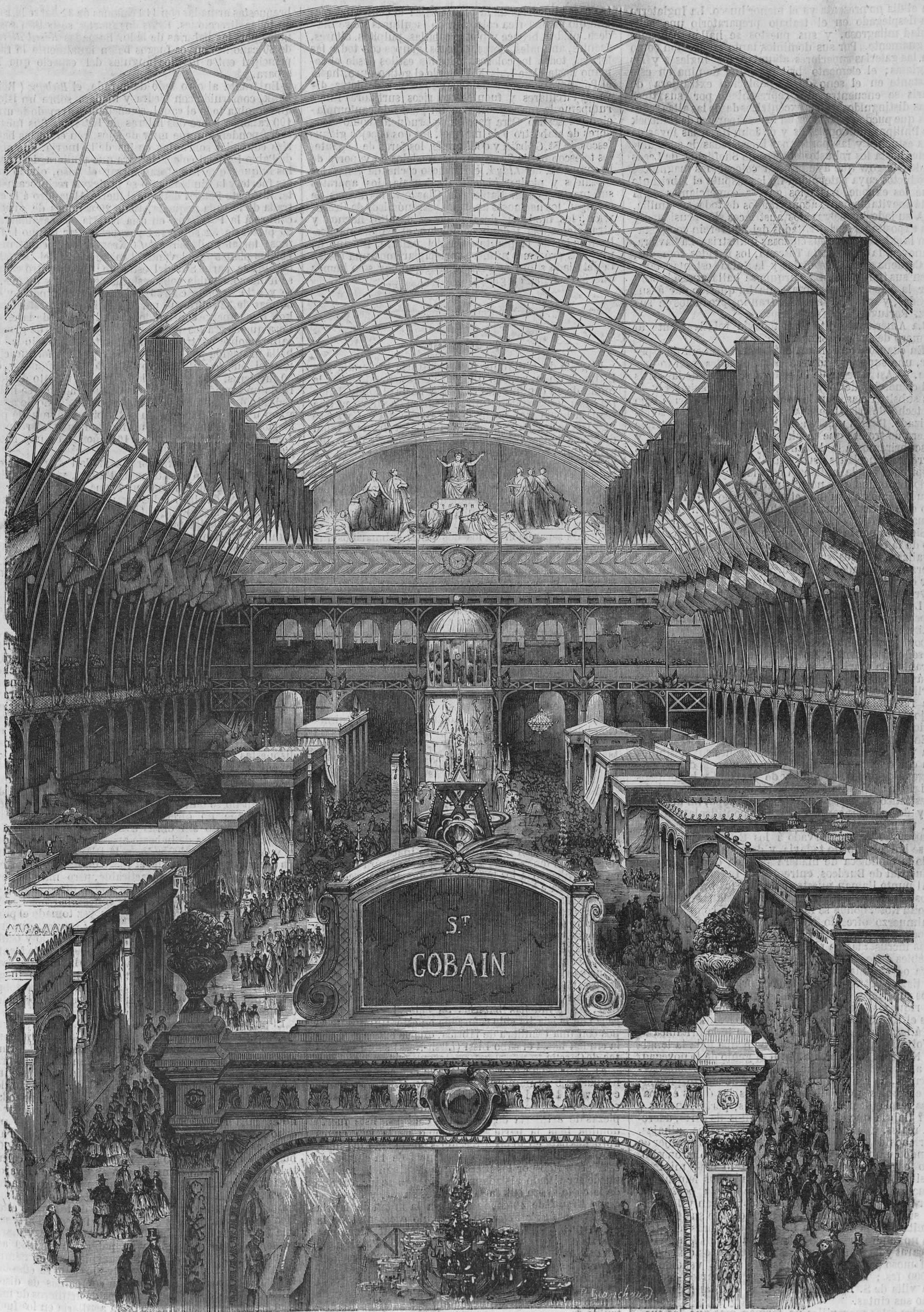
Adorno del patio del Hotel de Villa en la fiesta dada el 11 de julio de 1855.

Exposicion universal de la Industria.
ASPECTO GENERAL.

Ya es tiempo que anunciemos a nuestros lectores que

la Exposicion de los productos de la industria se halla bien instalada, que esa lliada gigantesca y cosmopolita del trabajo y del talento de nuestra época ostenta ya á los ojos de la muchedumbre debidamente ordenadas

y clasificadas todas sus riquezas. Otro dia analizaremos con calma y estudiaremos ese gran museo; hoy solo queremos decir cuatro palabras sobre el aspecto general del gran salon del palacio de la Industria que



Vista del gran salon de la Exposicion universal, en el Palacio de la Industria.

en el día no presenta ya el menor hueco. La Inglaterra ha desplegado en el trabajo preparatorio una actividad milagrosa, y sus puestos se hallan ocupados dignamente. Por sus dominios tanto en el salón como en las galerías superiores abundan los ingleses y las inglesas; el elemento británico que domina en este instante en el seno de la población extranjera de París se encuentra allí representado por sus tipos más distinguidos y más excéntricos desde las altas señoras que pueden reconocer en los escaparates de Hancock de Philipps, de Copelands y de John Rose, las joyas de sus estuches y las porcelanas incrustadas de sus gabinetes hasta los robustos obreros de Sheffields, de Leeds y de Glasgow que ayudaron á colocar los magníficos productos cuya paternidad no les disputa el fabricante que los expone, hasta los graves comerciantes de la Cité inevitablemente acompañados de toda su familia.

A su lado los belgas, los austriacos, los prusianos y los expositores de los Estados del Zollverein completaron la exhibición de sus curiosas industrias. La Baviera, Hanover, la Sajonia, la Toscana, los Estados-romanos, la Cerdeña, los Países-Bajos y la Suiza, ostentan también sus industrias. La Turquía se halla atrasada aun por la disposición oriental que ha querido dar á sus tiendas, y más allá se encuentran los productos de Túnez, Portugal, España y Egipto.

La América no está lista todavía relativamente al número de sus expositores.

En cuanto á la Francia conserva, como era de esperar, una superioridad reconocida en artes y en industria. — Así á pesar de la guerra, á pesar de las crisis del comercio, de los negocios, de las relaciones y de las subsistencias, el palacio de la Industria abriga bajo su techo de cristal todas las riquezas del universo civilizado. Demos una vuelta rápida por entre la triple hilera de trofeos que se elevan en medio del salón, y descubriremos á la derecha las joyas de Rudolphi, sus jarrones cincelados, sus esmaltes y sus cinceladuras inspiradas por la mitología escandinava y ese reclinatorio bizantino que nos recuerda (otra maravilla que estudiaremos en su día) el altar dorado del mismo estilo que la casa Poussielgue ha expuesto en medio de la nave.

Sigamos por la derecha: hé aquí desde luego el trofeo de la cerámica donde los productos de la casa Gille rivalizan con los servicios de mesa de la fábrica de Vierzon, eclipsados por los de San Leonardo, para quedar completamente oscurecidos ante los productos de Sevres en la galería del Panorama. Al lado, el trofeo de Lyon (un chal, algunos vestidos y adornos) obras superiores sacadas de ese inmenso escaparate que se extiende en la galería alta, es saludado á cada instante por las explosiones de entusiasmo de una multitud de señoras elegantes. Luego se ven tres grupos incomparables, la marina imperial, las fraguas modelos; las pirámides de flores al gusto moruno de Diebitsch, de Berlín; la estatua del rey Federico III de Prusia, estatua revestida de bronce y realzada de oro, una de las mejores obras de Kiss, el autor del San Jorge de la exposición de Bellas-Artes.

En frente se hallan las porcelanas y cristales de Austria y de Prusia con sus grandes jarrones cuyos dibujos son del célebre Cornelius, y luego vienen dos trofeos belgas, los paños de Biolley de Verviers y los ornatos de iglesia de Van Hall de Bruselas, un verdadero museo eclesiástico donde se ve el Cristo, un papa, un arzobispo y dos obispos con las insignias pontificales, un dosel, un altar y montones de bordados de oro. Pasemos delante del lugar reservado á los Estados-Unidos que no se halla completo todavía, y después de haber saludado la biblioteca de madera labrada que expone un industrial de Burdeos, entremos en Inglaterra.

Al punto llaman nuestra atención los bronceos artísticos de Mason y Elkington, las porcelanas de Daniell y John Rose, donde se nota el servicio completo para el almuerzo ofrecido por el lord-corregidor al Emperador y á la Emperatriz de los franceses; — las porcelanas incrustadas de piedras preciosas de Copeland, los muebles de laca y de nácar de Birmingham. La Inglaterra ocupa toda esa parte de la nave hasta la puerta del Este y detrás de esos trofeos principales y en los pisos superiores que los domina, amontona sus variadas riquezas. Pero pasemos pronto, pues si atravesamos el límite de la planta baja no podríamos sustraernos á las seducciones de esa Golconda indo-británica.

Volvemos pues á la Francia que ocupa toda la longitud Norte de la nave baja. Aquí el genio de la novedad, ese arte moderno que ha creado las preciosidades parisienses, ha reunido lo más selecto de sus inspiraciones elegantes. ¿Qué diríamos de esos dos ó tres escaparates resplandecientes de diamantes, perlas, encajes y oro? Habría que citarlos todo, mantos de corte, aderezos reales, tocadores de plata maciza, velos, alhajas, caprichos de Cleopatra realizados, sueños de mujer de mundo cumplidos, y hoy no es tal nuestro propósito. Pero esto no perjudica al arte en lo más mínimo, y así al lado de esos museos de adornos femeninos, llamados con tanta propiedad *Industria parisiense*, Erard y Pleyel exponen sus pianos; Tahan y Jeanselme sus muebles; Deniere y Barbedienne sus bronceos inimitables; la imprenta imperial sus obras maestras que no tendrán rival en ninguna parte; las fábricas de Baccarat y de S. Luis sus cristales, entre los que figura un famoso par de candelabros que se ha vendido en 35,000 frs.; Huber sus esculturas de carton-piedra, y la villa de S. Etienne sus armas, casi tan hermosas como sus cintas.

Todas estas maravillas no forman más que las cua-

tro caras linearias de la planta baja: el centro del rectángulo es una rica colección de esculturas sobre madera, piedra, bronce y plata; capillas, púlpitos, altares, fuentes, animales, flores, ornatos, grupos con todas las formas, todos los colores, todos los estilos desde el romano hasta el de Luis XIV, desde el gótico puro, hasta el Pompadour muy señalado. Canastillos de flores, divanes circulares y fuentes con ricos surtidores interrumpen esta masa y ofrecen un punto de contemplación y descanso. Otra porción de productos como tocadores de alabastro y de mármol, los dos espejos gigantes de St. Gobain y de Floreffe, los faros de Lepaute, los telescopios de Secretan, los modelos de vapores de la compañía del *Lloyd*, el hermoso coche de Jones, los mosaicos y piedras *bigaglie* de Venecia, los aparatos sub-marinos de M. Napier de Glasgow, las armas de Granger, los hermosos aparatos astronómicos de Greenwich, los modelos de fraguas y de altos-hornos y otras cien cosas todavía completan el panorama deslumbrador de la planta baja del palacio. En uno de nuestros próximos números principiaremos una revista detallada sobre esta Exposición que hoy solo hemos querido señalar en globo.

Cronstadt.

El golfo de Finlandia forma entre la Finlandia y la Esthonia un largo seno que se va ensanchando hasta la mitad de su camino y se redondea hacia el fondo donde las costas en vez de reunirse se abren de nuevo en una seguida bahía más pequeña. En medio del golfo sobre una isla colocada á la entrada de esta bahía á igual distancia de las costas de la Carelia (Norte) y de la Ingria (Sur) en frente de la embocadura del Neva y á 29 verstes de S. Petersburgo se eleva la ciudad de Cronstadt. Esta isla llamada por los finlandeses *Rettusar* (isla de las Ratas) y por los rusos *Kotlinno-Ostrow* (isla del Caldero) es una estrecha lengua de tierra de unos 15 kilómetros de larga sobre una anchura de 1,500 metros. Situada en el eje del golfo, forma, digámoslo así, el punto de separación de los dos valles submarinos que se han abierto hacia el Oeste las aguas del Neva. Pertenece á la Rusia desde la paz de Nystadt (1721) que dió á Pedro el Grande con la Livonia y la Esthonia el territorio de S. Petersburgo (Ingermanland) y la mayor parte de la Carelia hasta Wyborg. Tal es el punto que eligió para levantar la célebre plaza fuerte que debía servir de muralla á su nueva capital por el lado de Europa. La naturaleza se ha adelantado allí á los socorros del arte, rodeando esa isla de hondonadas y de escollos que envuelven el mayor peligro para los buques que se acercan. Un solo valle sub-marino que parte de las islas *Siceskairén*, situadas á la entrada de la bahía sigue una línea sinuosa hasta los bancos de arena que se extienden en una vasta extensión á lo largo de las costas de la Ingria y de la isla Koffin y llega en disminución hasta el punto mismo de Cronstadt. Las costas de la isla forman al Norte y al Sur con las riberas opuestas del golfo dos brazos de mar que son al mismo tiempo las salidas del Neva y los pasos cuya llave posee la fortaleza de Cronstadt.

El paso del Norte sembrado de bancos de arena y erizado de escollos era ya muy poco practicable ántes de que hubiesen añadido á esos obstáculos naturales rocas enteras sumergidas á flor de agua y estacadas de buques echados á pique con un cargamento de piedras, que le hacen hoy enteramente inaccesible. El del Sur aunque tenga unas 27 verstes de anchura no ofrece sin embargo á los buques mas que un estrecho canal que pasa á lo largo de la costa meridional de la isla. La entrada de este pasaje se halla indicada por dos faros colocados sobre los dos bancos de arena de Tollboken y de London; el primero se halla construido sobre un islote, pero el segundo es una luz flotante. El fondo va elevándose de 46 á 30 pies hasta la rada de Cronstadt. Los aproches están defendidos por siete fuertes principales, construidos la mayor parte sobre estacas á causa de la naturaleza pantanosa del terreno que en ciertos sitios se eleva muy poco sobre el nivel del mar, y por muchas baterías de lado. La estacada al Norte de la isla ha sido reforzada en estos últimos tiempos con una escullera de fábrica, que se extiende desde la ciudad hasta el cabo Lissi (*Lissi-Noss*) sobre las costas de Carelia.

Al Noroeste de la isla se eleva la ciudadela, más conocida bajo el nombre de *bastion de Alejandro*, fuerte cuadrado, todo de piedra y con cuatro hileras de baterías con casamatas. Su armamento consiste en 150 piezas de artillería de diferentes calibres. Este fuerte domina toda la parte septentrional de la isla cuyos aproches bate en todas direcciones por el lado del mar. Pero hallándose á una gran distancia de la ciudad no está protegido por los fuertes que dominan la rada, y puede ser sitiado aisladamente. Un solo reduto al Sur de la costa cruza sus fuegos con los suyos, y es el *reduto Miguel* de 40 cañones. Hacia la mitad de la isla se eleva el fuerte *Peter* en el ángulo occidental de la bahía que forma las dos radas de Cronstadt. Tiene una batería de 20 cañones, la mayor parte á la Paixhans y del calibre de 120. Su fuego se halla apoyado por una batería de lado de 10 cañones. Al Sur, el fuerte Constantino construido sobre un islote que domina la entrada de la rada grande tiene una batería de 25 cañones de grueso calibre. A su izquierda el fuerte *Alejandro* construido de piedra con sus cuatro hileras de baterías so-

brepuertas armadas con 116 cañones de 32 barre la rada en todas direcciones. Estos dos fuertes se hallan sostenidos por las baterías de lado. Llamadas *Keselbatteria*, de 50 cañones, cuyos fuegos baten igualmente la rada principal entre los dos ángulos del espacio que los separa.

En frente al otro lado de la rada, el *Risbank* (*Reisbank*, construido con piedra y madera sobre un islote que domina todo el canal, se encuentra armado de unos 100 cañones sobre dos hileras de baterías. Sus fuegos corresponden aunque muy de lejos, con el de las baterías colocadas sobre las costas de la Ingria. Fué obra de Pablo I que al colocarle para que pudiera destrozar los buques que intentaran forzar el paso, olvidó que ese fuerte y la ciudadela no se protegen recíprocamente. El fuerte *Peter* I detrás del fuerte Alejandro á la entrada de la rada pequeña, tiene 20 cañones de grueso calibre á la Paixhans en una batería de casamatas y 50 piezas de 32 sobre sus parapetos. Por último la famosa fortaleza de *Kronslof* (*Kronschloss*) construida por los planos que levantó el mismo Pedro el Grande, domina la parte Sur del estrecho; tiene cuatro caras, se halla construida sobre estacas de piedra y de madera y está armada con 56 cañones en casamatas y de 50 más de 32 sobre sus parapetos. El fuerte *Mentchikoff* nuevamente construido hacia la mitad de la escullera que cierra los puertos, tiene 48 piezas de grueso calibre sobre cuatro hileras de baterías. La ciudad se halla protegida por el lado del Sur por las fortificaciones del puerto militar, provistas de 70 cañones y de 30 morteros, y de los otros lados por un recinto de tierra de un trazado bastionado irregular; además se halla rodeada de un foso de 9 metros 5 cent., lleno de agua y con una empalizada. A la extremidad del muelle por el lado de S. Petersburgo, un nuevo fuerte, el reduto *Ivanoff* ha sido armado con 16 cañones en una batería de casamatas.

Todas estas obras exteriores se hallan dispuestas en quinconce, según el sistema de Hauser, y construidas según el de Montalembert en forma de gruesas torres cuadradas, ó de cinco lados y muchas hileras de baterías sobrepuestas. El recinto de la ciudad es también anguloso, se halla provisto de casamatas, y tiene un camino cubierto, almenas y troneras. Los fuertes se hallan armados en parte con enormes cañones á la Paixhans de 120 á 130 libras de balas y de piezas de 32 y de 36. El material en proyectiles es igual al de una plaza fuerte de primer orden, aunque con una provisión considerable de bombas y de materias incendiarias. Los rusos emplean además una especie particular de proyectiles llamado *knypel*, que se compone de dos cilindros de hierro colado del calibre de la pieza y de la mitad del calibre en altura, soldados con una barrita de hierro. El profesor Jacobi miembro de la Academia ha inventado últimamente para defender los aproches de la plaza un nuevo medio de destrucción que consiste en unas fuertes cajas de hierro llenas de pólvora y provistas de un cebo que se ponen en comunicación por una batería galvánica; estas cajas cuyo número dicen se eleva á más de ciento, han sido sumergidas en el paso para formar otras tantas minas sub-marinas dispuestas á saltar al menor contacto bajo la quilla de los buques enemigos.

No obstante estos formidables medios de defensa que parece la hacen inexpugnable por mar, la ciudad de Cronstadt no se halla tan bien fortificada por el lado de tierra donde no ofrece mas que una simple muralla de recinto sin obras avanzadas. No sería pues imposible después de haberse apoderado de la ciudadela y de haber desembarcado en la isla, el ponerla sitio sin tener que temer mucho el fuego de los otros fuertes. Un medio quizá menos practicable, pero más conforme con el género de recursos de que se dispone sería el de atacar por el Sur el *Risbank* con embarcaciones de bombas y lanchas cañoneras, y una vez tomado el punto, se batiría desde allí el fuerte de *Cronslof*, que no está protegido mas que por una batería de lado y oculta en parte en esa dirección el fuego del fuerte *Mentchikoff*. Así se tomarían en detalle cada una de esas fortalezas que dispuestas como las piezas de un juego de ajedrez no pueden dirigir todas sus defensas sobre un punto principal sino dejando al menos dos lados débiles de los que dependería el golpe decisivo.

El puerto de Cronstadt se halla dividido en tres partes, dos para los buques de guerra y la tercera para los del comercio. En la parte más al Este y que forma el puerto militar propiamente dicho, se abraja la primera división de la flota rusa del Báltico; la parte intermedia sirve de dársena de carena. En el puerto del comercio pueden entrar hasta 1,000 buques de todas dimensiones. Sin embargo, el comercio de Cronstadt no enviaba á la mar al principio del año 1853 mas que ocho buques cargados con 127,480 *puades*, y 885 embarcaciones costeras. En 1852 habian salido de la rada 704 buques de los cuales 590 llevaban un cargamento calculado en 4,360,343 rublos. El año siguiente se elevaron las importaciones á 73,154,482 rublos y las exportaciones á 53,276,433 rublos. En Cronstadt se halla el almirantazgo y es la cabeza de partido de todos los establecimientos marítimos del Báltico. Posee un arsenal, una fundición de cañones, escuelas de pilotos y marineros, docks de comercio, y su población en 1849 ascendía solo á 25,120 almas. Su guarnición es en tiempo ordinario de 35,000 hombres entre los que se cuentan 10,000 soldados pertenecientes á compañías de disciplina. Además de las tripulaciones de artilleros de marina encargadas del servicio de la artillería en los fuertes, esta guarnición se recluta hoy en la infantería del

primer ejército del Báltico cuyo cuartel general se halla en S. Petersburgo y en Revel. Este ejército mandado por el general ayudante Arbusoff, se compone (la parte de infantería) de los cuerpos siguientes: 1.^a, 2.^a y 3.^a división de reserva de la guardia 28,000 hombres; 1.^a división de infantería de reserva del cuerpo de granaderos 5,000 hombres; depósito del mismo cuerpo 16,000 hombres; primer regimiento de tiradores de la familia imperial 2,000 hombres; total 108 batallones, 76,000 hombres.

La flota rusa del Báltico se compone de las tres primeras divisiones del ejército naval, la azul, la blanca y la roja así llamadas por el color de sus pabellones. La primera y segunda división estacionan alternativamente en Cronstadt y en Helsingfors. La tercera reside en Revel. Cada una de estas tres divisiones consiste en tres brigadas, y cada brigada en tres tripulaciones cuyo efectivo fijado por los reglamentos es de 1 navio de línea, 1 ó 2 fragatas, 1 bergantín y algunos otros buques de guerra menores. El estado normal de la flota sería pues de 15 brigadas ó de 45 tripulaciones, con 45 navios de línea, 60 fragatas, 50 bergantines y 90 buques inferiores, pero le falta mucho para alcanzar este efectivo, y aunque sea considerable el número de navios de línea, el de las fragatas y bergantines, sobre todo en el Báltico, no se halla por cierto en relacion con esa fuerza imponente. La flota tiene un estado mayor especial que reside en Cronstadt al que se halla agregado un cuerpo de ingenieros de marina y un cuerpo de pilotos. Cada compañía de soldados de marina debe componerse de 250 hombres, 4 compañías forman el armamento de una tripulación, pero es raro que su efectivo se eleve á mas de 800. Cada tripulación cuenta además con una compañía de artillería de 250 hombres. El ejército naval del Báltico debería elevarse pues á 33,750 hombres, pero no llega en realidad mas que á 25,000.

En cuanto al número y fuerza de los buques de guerra que le componen, los cálculos son varios, exagerados en las listas oficiales y demasiado reducidos en las apreciaciones particulares. Esto consiste en que cierto número de esos buques aunque figuran aun en los estados del almirantazgo, no pueden servir ya sino como baterías flotantes. La mayor parte de ellos han sido echados á pique al Norte de la ciudad, y solo 4 ó 5 permanecen armados á lo largo del paso fortificado, pero sin poder moverse, y destinados solo á reforzar con sus baterías los fuegos de las ciudadelas.

Hé aquí el estado real de esa flota en la actualidad segun el número y armamento de los buques que se hallaban anclados y dispuestos á salir al mar, en los puertos de Cronstadt, de Helsingfors y de Revel cuando la toma de Bomarsund por los aliados.

Consiste en 31 navios de línea, de los cuales solo uno el *Wyborg* de 84 cañones, tiene una máquina de hélice; de 4 navios de tres puentes: la *Rusia* de 130 cañones, el *Pedro 1.^o* (120 cañones), el *San Jorge* (112 cañones), otro de tres puentes tambien de 112 cañones, cuyo nombre se ignora. 26 navios de dos puentes de los cuales 8, el *Emgeiten*, el *Krasnoi*, la *Ganule*, el *Pultawa*, el *Prokhor*, el *Wladimir*, el *Volga*, y el *Emperador Alejandro* tienen 84 cañones, y 18 — *Narwa*, *Berezina*, *Brionne*, *Borodino*, *Smolensk*, *Arcis*, *Finland*, *Katzbach*, *Heskiel*, *Andrew*, *Kulm*, *Ingermanland*, *Pimoiat-Azofa*, *Sisoi*, *Vilagos*, *Natron-Menga*, *Fiere-Chmpenoise* y *Mikhael*, de 74 cañones; 6 fragatas de vela, el *Constantino*, el *Tzesarewitch*, la *Tzesarewna*, el *Anfirite*, el *Caston* y la *Auroara*, cada uno de 44 cañones; 1 fragata de vapor de hélice el *Galkan* de 44 cañones; 3 fragatas de vapor con ruedas: el *Kamtchatka* (16 cañones), el *Olaf* (id.), el *Smiloi* (12); 7 vapores inferiores el *Rurik* (6 cañones), el *Hércules* (id.), el *Grosachi* (id.), el *Khrabroi* (id.), el *Bogaty* (id.), la *Drana* (id.), el *Gremiaschi* (id.); 8 corbetas y bergantines de vela, 15 schooners y unas 250 chalupas con un total de 3416 cañones y con cerca de 25,000 hombres de tripulación.

J. L.

Revista de la moda.

SUMARIO. — La moda en la Exposición Universal. — El Teatro Italiano y la Ristori. — Las fiestas del verano. — Las parisienenses con vestidos de campana. — Sobre las manteletas. — Nuevos triunfos de los corpiños. — Consecuencias lujosas y aristocráticas de esta prenda. — Los nuevos sombreros de campo. — Descripción del figurin de modas de este número.

La moda ocupa en la Exposición Universal un puesto de los más importantes. — Las joyas, los diamantes, las flores, los encajes, las telas, los bordados, los cachemiras, hasta los tocados prueban que Paris es la primera ciudad del lujo, del buen gusto y de la fantasía. Es imposible dar á las flores artificiales mas naturalidad, mas realce; parecen flores acabadas de cortar que la mariposa ha salpicado con un polvillo de oro. La flor de plumas copia y reproduce ahora las flores silvestres de los campos, de los bosques y de las praderas.

En cuanto á las joyas es una lucha positiva entre la inteligencia y la naturaleza: el diamante, la perla fina, el rubí, la turquesa y la esmeralda se ostentan en ramilletes, guirnalda y diademas de un gusto fantástico. — Hay telas y encajes nunca vistos. Pero no acabaría si quisiera. solo entrar en algunos detalles relativamente á las maravillas de la moda. Prefiero pues hablar de la moda que se encuentra en los paseos y en el Teatro Italiano cuando la Ristori

trabaja en *Mirra* ó en *Francesca da Rimini*. La Ristori, esa actriz italiana, tiene cautivado al público parisiense, hasta el punto de que no se habla mas que de ella; nunca otra actriz alcanzó aquí un triunfo mas pronto, mas espontáneo, ni estuvo mas á la moda, pero jamás hubo tampoco un talento teatral igual al suyo.

Se ven pues en los Italianos elegantes prendidos de baile propios de la estación, esto es, muy vaporosos y ligeros: vestidos de gasa, de tarlatana, de muselina, de tul y de encaje. — Hé aquí algunos fotografiados al acaso en la última representación de *Mirra*:

— Un vestido blanco de tarlatana con cuatro volantes simplemente hilvanados adornados cada uno con siete listas de cinta de terciopelo negro: el corpiño escotado llevaba tirantes de encaje negro.

— Otro tambien blanco de gasa con tres faldas rayadas de guirnalda de hojas de raso color de rosa, cosidas sobre la falda, y por consiguiente formando escultura en relieve. Este género de adorno es enteramente nuevo y parece llamado á todos los honores de la moda.

— Otro de tafetan Pompadour fondo blanco con un corpiño fantasía, sin otro adorno que una cinta chiné. Este corpiño fantasía, compuesto de encaje y de cinta negra, llevaba tirantes de encaje negro, se abría graciosamente sobre un camisolin escotado, y llevaba manguitas afolladas veladas por el encaje que reproducía los tirantes.

— Otro de crespón blanco con cuatro volantes recortados, cubiertos con otros cuatro volantes de encaje de Chantilly.

— Otro de tafetan blanco con volantes de tafetan velados igualmente con encaje negro.

Es imposible formarse una idea del furor que hace hoy el blanco y el negro. La moda está enlutada, y ántes de ahora no se habria permitido que las señoras adoptasen de esa manera los colores de catafalco, pero hoy se dice que es distinguido, encantador, divino. Pero no solo está admitido el alivio de luto en los vestidos, sino en las sombrillas, los corpiños, las manteletas y los sombreros. Dicen que es el género Maintenon... de modo que hemos retrocedido á fines del siglo de Luis XIV cuando estaba sombrío. Yo no soy aficionado á la moda lúgubre, y confieso que mi aprobacion y mi simpatía es para el rosa y el azul celeste. Hay ciertas fisonomías á las que está muy bien el blanco y el negro, pero esto no sucede cuando la mujer está en la primavera de la gracia. El otoño se revista con tintas melancólicas y severas; la primavera prefiere las lilas y las rosas de Bengala.

Por fortuna, las señoras que se visten así de negro y de blanco, llevan guirnalda de flores purpúreas ó de rosas y ramitos de flores silvestres; pero hay algunas que siguen el capricho hasta el extremo de adornar sus cabezas con plumas negras y blancas. No puede verse cosa mas fea ni ridícula.

En los vestidos de paseo nocturno se encuentran tambien ambos colores. — Durante el estío los trajes para de noche tienen mas valor é importancia que los que se usan para salir por la tarde. La mujer bonita se encierra de dia como una planta preciosa que teme ajarse al contacto del sol y de la luz; en el verano se vive de noche, y por eso tenemos ahora fiestas dignas de la Italia y del Oriente. Pero no porque la naturaleza se cubra de verdura y de flores, las jóvenes han de renunciar al placer del baile y se han de enterrar diseminadas en las casas de campo. Al contrario, prefieren las calles resplandecientes de flores del Jardín de Invierno y los armónicos acordes de la poderosa orquesta de Musard. Se ven, pues, en el Jardín de Invierno los mas bonitos trajes, los ojos mas traviosos, los labios que siempre sonrien y todos los hechizos de un palacio encantado. Cellarius hace de bastonero con guirnalda de flores que deshojan riendo las bailarinas. La juventud parisiense acude allí á reír, á divertirse, á olvidar que no tenemos primavera entre tantas flores galanas. Es el paraíso terrestre de la hermosura y de la moda.

Todos los vestidos de verano son de volantes y de doble falda; ya se acabó el tiempo en que el jaconás y el barege caian á lo largo del cuerpo en una sola falda bien sencilla y modesta: hoy esas telas se ostentan en forma de campana y piden á las enaguas bien almidonadas el prestigio y sosten de que carecen. Confieso que me gustan el jaconás, el barege y el tafetan de Niza, con volantes ó buenos pliegues, pero la *mujer-campana* me horroriza. Desgraciadamente las parisienenses han caido en la deplorable manía de exagerar la redondez y vuelo de sus faldas. ¿Quién sabe si habrá sido para obligar á los jóvenes á que se lleguen á ellas respetuosamente? En la actualidad hasta el mas atrevido de los Lovelace tiene que permanecer á cierta distancia de la mujer que quiere contemplar, gracias á la amplitud de los volantes y de la erinolina.

En cuanto á las manteletas de lujo, los chales de encaje y de cinta de tafetan blanco bordado al pasado son los modelos mas nuevos y mas adecuados á los volantes anchos. Hé aquí los que hemos visto:

— Un chal de tafetan blanco bordado de anchas palmas de seda blanca guarnecido de una franja castellana, con cuatro bellotas de seda blanca sobrepuestas una sobre otra y alternando con enramadas de seda y torzalillo blanco.

— Una manteleta-chal de tafetan blanco con grandes volantes de tafetan, cubiertos así como el casco de la manteleta con encaje de Chantilly.

— Otra manteleta de tafetan azul con cuatro volantes de punto de Inglaterra coronados con cuatro ruches de cinta gasa-pluma.

— Un chal de entredos de guipure y de cinta violeta. El casco del chal es de tafetan rayado de guipure y de cinta violeta cosida llano. El volante adornado con un gran fleco negro y violeta se halla formado enteramente de entredos de cinta violeta.

— Otro chal de entredos de guipure ó de punto de Ingla-

terra con ruche recortada en forma de claveles rosados ó azules; esté chal va guarnecido con tres volantes de punto de Inglaterra ó de guipure.

— Un corpiño María-Teresa de tafetan negro ricamente bordado al pasado con una berta de encaje de Chantilly que vela el talle sin ocultarle por detrás, y concluye por delante en vuelta á la *chanoinesse*. Las largas faldetas bordadas llevan dos volantes de tamaño diferente; el segundo volante debe ser espléndido; puede tener hasta sesenta ú ochenta centímetros de altura.

Principia á estar muy á la moda el corpiño que dibuja el talle, y en efecto, nada puede igualar la aristocrática elegancia de esta prenda. Pero hay que advertir que este corpiño debe ser muy rico, muy lujoso, que debe tener un corte atrevido que tome bien los contornos de un cuerpo esbelto. Los volantes de encaje son de rigor.

Únicamente los que se hacen para las jóvenes pueden ser sobrios de adornos, porque la sencillez es el mejor adorno de la juventud. Estos se hacen de tafetan negro con listas de terciopelo negro, terminados con pliegues de pasamanería.

Los chales y manteletas de muselina bordada están tambien muy á la moda entre las jóvenes distinguidas altas y bien hechas. La manteleta de muselina bordada exige cierta elegancia de cuerpo y cierta riqueza de bordados para que siente bien; hay modas para todas las estaturas, para todas las edades y para todas las posiciones.

Las señoras han adoptado para el campo aquellos antiguos *Bolivares* que llevaron nuestras madres; son unos grandes sombreros redondos de tafetan color de rosa, azul, blanco ó malva formados de pequeñas jaretas con ruche de tul punto espíritu blanco. Bajo el ala y á cada lado de las mejillas hay dos gruesos lazos de cinta.

Tenemos noticias de los baños.

En Vichy se halla reunida una sociedad elegante como siempre, pues Vichy disputa la palma en el reino de la moda á las principales casas de baños de Bélgica y Alemania. Los prendidos de las señoras son encantadores; jamás se creeria que todas esas graciosas jóvenes de labios de coral y de ojos limpidos son pobres enfermas. ¡Ay! toda su enfermedad no proviene mas que de caprichos, y cuando cambian de traje cuatro ó cinco veces al dia su salud se mejora extraordinariamente.

Por la mañana usan un negligé provocativo de muselina y volantes bordados, y este es el traje íntimo con el que se respira la brisa matinal, cuando se abre la ventana; luego viene el peinador blanco de barege, con rizados de cinta de todos colores á la cabeza de los volantes; á veces se almuerza con este peinador, y entonces se lleva en la cabeza una bonita papalina de punto de Inglaterra.

A mediodía hay otro cambio, y cuando llega la hora del paseo salen á luz los tafetanes escoceses, chinés, valencianos satinados, gasas de seda y tafetanes del gran color á la moda en Paris, blanco con negro.

En cuanto á los prendidos de baile tendríamos tanto que decir que preferimos reservarlo para otro dia en que dispongamos de mayor espacio.

Termino con la descripción de nuestro figurin que representa dos trajes de campo.

La primera joven que está sentada lleva un vestido de tafetan escocés verde y color de rosa de dos tonos, color sobre color: el corpiño es escotado y va adornado con tirantes de cinta de tafetan con un ancho terciopelo encarnado en medio. Los tirantes desde la cintura rematan en largas puntas flotantes. Las mangas se componen de tres pequeños volantes adornados con una ruche de cinta separada en medio por un terciopelo. Mangas interiores de encaje y de tul sembradas de lazos de cinta de gasa. Tocado plgado y subido con ruche de punto de Inglaterra. Sombrero de paja rayado con guirnalda de rosas de mayo que pasa por dentro al borde del ala; las rosas tienen matices purpúreos y blancos: al otro lado de la guirnalda, lazo de terciopelo encarnado; sombrilla derecha de tafetan nankin con florecillas azules.

Segundo traje. — Vestido de tafetan color de perla con cinco volantes ribeteados con una ancha cinta de tafetan color de perla cosido llano; esta cinta lleva por ambas orillas un pequeño fleco del mismo color; corpiño de faldetas; cuello y mangas de guipure; manteleta de tafetan azul de Sevres con puntilla de terciopelo negro y de arabescos de cordoncillo: los contornos de la manteleta van ribeteados con una espléndida franja de bellotas negras y fleco azul; guantes de Suecia; sombrero de paja lisa adornado con florecillas silvestres por dentro, y á cada lado de la guarnición de detrás; cintas blancas con orillas de paja; brazaletes de terciopelo negro; sombrilla de muaré antiguo verde de franjas con lazo Pompadour de puntas flotantes.

Vizcondesa DE RENNEVILLE.

Kiel.

La honda bahía que las olas del Báltico han practicado en el fértil litoral del Holstein septentrional, tiene por ambos lados verdes colinas muy pintorescas, y por el lado del mar se ensancha de tal modo que á poca distancia de Kiel ya se descubre el Báltico.

El golfo de Kiel es tan profundo que hasta los mayores navios de guerra pueden fondear bajo los muros de la ciudad. La entrada del golfo se halla defendida por los fuertes *Friedrichsort* y *Deliers*, y tambien por muchas baterías elevadas sobre las costas.

Gracias á esta situación la ciudad de Kiel tenia ya en el siglo XIII cierta importancia comercial, y bien que bajo este punto no puede rivalizar con las demás ciuda-

des principales del Báltico, no por eso ocupa un lugar ménos elevado en el comercio de esos sitios.

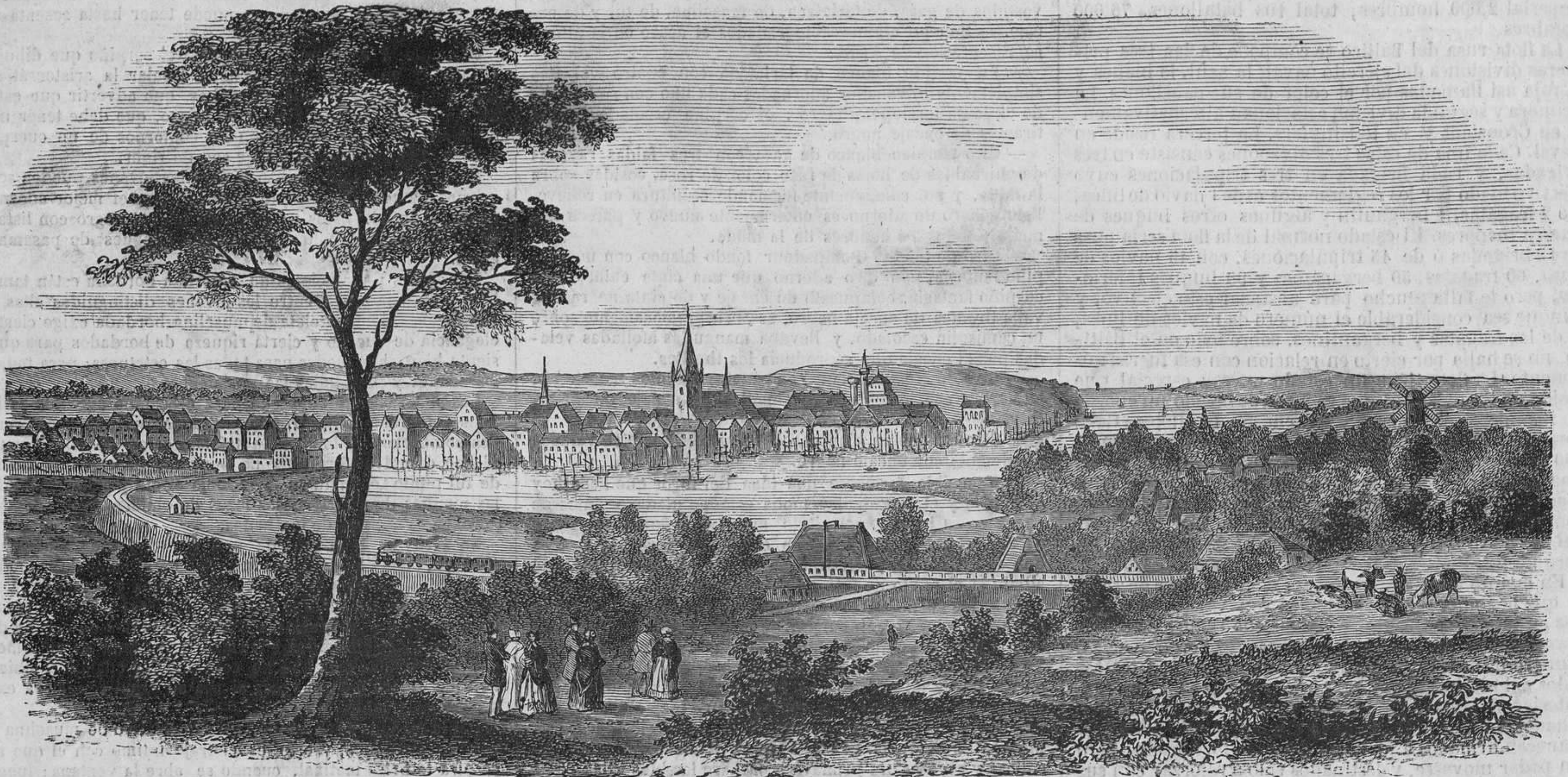
La ciudad en sí no es muy hermosa pero se halla construida con regularidad y los tejados en punta de sus antiguas casas así como sus campanarios no dejan de ser bastante originales. Kiel cuenta tres barrios, á

saber: la ciudad vieja sobre el lado Este del golfo; el nuevo arrabal al Sur de la ciudad, y por último el Kahberg sobre una colina al Oeste del golfo. La ciudad vieja se halla situada en una península bañada por el golfo y un pequeño brazo de la mar.

El antiguo castillo de Kiel debe su forma actual á la

emperatriz Catalina II de Rusia que pasó en él su juventud. Desde la plataforma de la torre del castillo se descubre una vista magnífica sobre la mar. La universidad en otro tiempo muy célebre perdió mucho con la revolucion de 1848 y 49.

Los alrededores de Kiel son muy bonitos sobre todo



El puerto y la ciudad de Kiel en el Báltico.

los que lindan con el mar. A tres cuartos de legua de la ciudad están los baños de Dusternbrook, muy frecuentados durante el estío. Lo que falta á estos baños así como á casi todos los demás del Báltico son las olas bulliciosas y cubiertas de espuma que hacen tan forti-

ficantes á los baños del mar del Norte. Dusternbrook, sin embargo, es un sitio delicioso con sus jardines y sus casas diseminadas por la playa, con su escogida muchedumbre y su panoramá de la mar surcada de buques y de lanchas pescadoras.

Kiel es célebre en la historia moderna por el tratado de paz que allí se firmó el 14 de enero de 1814 entre la Inglaterra, la Rusia y la Dinamarca, y en cuya virtud esta última potencia debió ceder la Noruega á la Suecia.

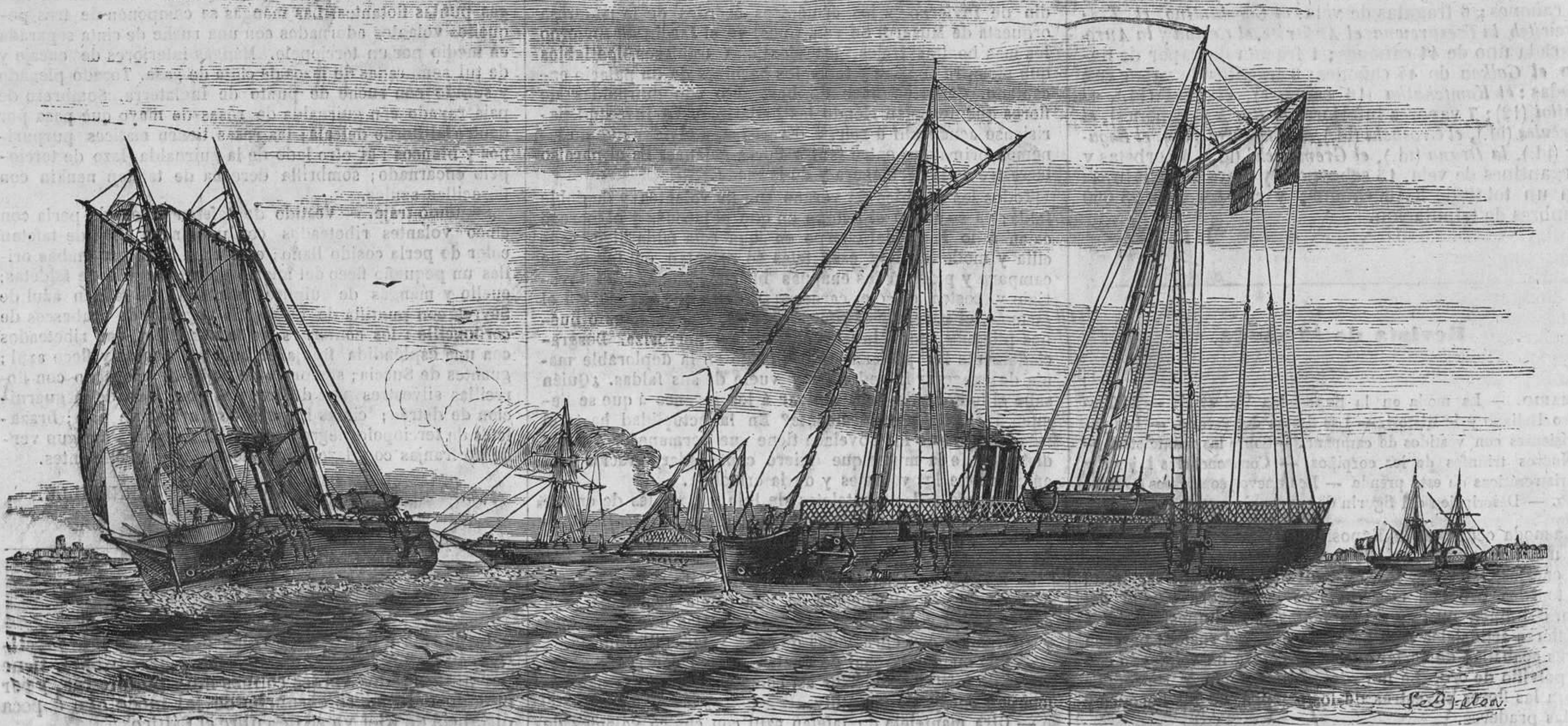
Cañoneras del Báltico.

La chalupa cañonera *la Tempête* apareja sus velas y

dispone su máquina, y *la Tourmente* también se prepara.

Estos buques están armados con cuatro cañones de 50; dos á popa y dos á proa.

La Tourmente lleva sus cuerdas de abordaje. Entre ambas embarcaciones está la corbeta de vapor *el Laborieux* que las llevó á la rada. A popa de *la Tourmente* está el remolcador *el Bayard*.



La Tempête y *la Tourmente*, chalupas cañoneras francesas destinadas al Báltico.

En el fondo se descubre Fouras y á su izquierda la isla de Aix.

Estas cañoneras se hallan provistas de máquinas de hélice de 50 caballos (fuerza nominal.) El 30 de mayo

salieron para Cherburgo remolcadas por *el Laborieux* y de allí pasarán al Báltico. P. de C.